

Universidad Andina Simón Bolívar
Sede Ecuador

Área de Letras

Maestría en Estudios de la Cultura
Mención Políticas Culturales

Madres de Plaza de Mayo: cultura y política
contrahegemónicas

Natalia Carolina Marcos

2007

Al presentar esta tesis como uno de los requisitos previos para la obtención del grado de magíster de la Universidad Andina Simón Bolívar, autorizo al centro de información o a la biblioteca de la universidad para que haga de esta tesis un documento disponible para su lectura según las normas de la universidad.

Estoy de acuerdo en que se realice cualquier copia de esta tesis dentro de las regulaciones de la universidad, siempre y cuando esta reproducción no suponga una ganancia económica potencial.

Sin perjuicio de ejercer mi derecho de autor, autorizo a la Universidad Andina Simón Bolívar la publicación de esta tesis, o de parte de ella, por una sola vez dentro de los treinta meses después de su aprobación.

.....

Nombre: Natalia Carolina Marcos

Fecha: 14 de diciembre de 2007

Universidad Andina Simón Bolívar
Sede Ecuador

Área de Letras

Maestría en Estudios de la Cultura
Mención Políticas Culturales

Madres de Plaza de Mayo: cultura y política
contrahegemónicas

Natalia Carolina Marcos

2007

Abstract

En esta tesis examino parte del recorrido realizado por el movimiento argentino de las Madres de Plaza de Mayo durante el lapso 1977-2007. En particular, pretendo analizar cómo la Asociación Madres de Plaza de Mayo (la facción liderada por Hebe de Bonafini, Presidenta de la misma) ha concebido las nociones de *política* y *cultura* y cómo, a través de treinta años de lucha y resistencia, dichas concepciones fueron resemantizándose, a través de su praxis política, en los diferentes escenarios históricos que les tocó vivenciar.

Realizaré una lectura de las Madres de Plaza de Mayo desde el binomio política-cultura, puesto que deseo indagar cómo las Madres rompieron con las formas clásicas de hacer política en Argentina y reivindicaron demandas que ningún otro actor político había colocado hasta ese entonces. En efecto, el corolario del cuestionamiento de dichas maneras tradicionales de hacer política se ven reflejados en los procesos de socialización y politización de la maternidad y, asimismo, en la creación de la Universidad Popular Madres de Plaza de Mayo como la puesta en marcha de una política cultural contrahegemónica.

Dedicada a todas las mujeres que luchan por un mundo justo, equitativo y libre de opresiones.

A mi Juan.

ÍNDICE

Introducción	7
Capítulo 1: La dictadura militar y sus resistencias	15
1.1 Proceso de Reorganización Nacional.....	16
1.1.2 La dictadura militar y el poder desaparecedor.....	21
1.2 Las resistencias: hijos e hijas revolucionarios.....	33
Capítulo 2: Maternidad y política en las Madres de Plaza de Mayo	41
2.1 Las Madres de Plaza de Mayo: la continuidad de la resistencia.....	41
2.2 Género y Maternidad.....	51
2.3 La fractura forzada de la familia tradicional.....	56
2.4 Socialización y politización de la maternidad.....	58
Capítulo 3: La Universidad Popular Madres de Plaza de Mayo: una lectura desde las políticas culturales y las culturas políticas	68
3.1 Las Madres de Plaza de Mayo: una lectura desde el binomio política-cultural.....	69
3.2 La Universidad Popular Madres de Plaza de Mayo en tanto política cultural.....	75
Consideraciones finales	88
Bibliografía consultada	94

Introducción

Las décadas del 60 y 70 en Latinoamérica estuvieron signadas por dictaduras militares, las cuales fueron influenciadas por el contexto internacional de la Guerra Fría. Una vez finalizada la Segunda Guerra Mundial, quedaron conformadas dos coaliciones de países antagónicos: la primera, liderada por Estados Unidos (que representaba el bloque capitalista) y, la segunda, integrada por la Unión Soviética (que constituía el bloque socialista). Así, la Guerra Fría supuso un enfrentamiento ideológico, político, económico y militar entre ambos bloques. La geopolítica imperialista de Estados Unidos estuvo destinada a impedir el avance del comunismo en países que no fueran sus aliados. De este modo, la salida política imperialista de Estados Unidos para Latinoamérica fue la Doctrina de Seguridad Nacional (DSN), que implicó el apoyo a gobiernos que ejercieran la función de policías en la región.

En tal sentido, las dictaduras militares latinoamericanas estuvieron enmarcadas en dicha Doctrina, la cual constituyó una ideología proveniente de Estados Unidos vinculada a un modelo económico, político, social y cultural verticalista destinado a suprimir la participación del pueblo en las decisiones políticas. El propósito que persiguió la DSN fue eliminar al “enemigo interno”, que en su momento fue el “fantasma” del comunismo y la “subversión”. Precisamente, en Brasil, Argentina, Uruguay y Chile, las dictaduras militares buscaron “exorcizar” la sociedad de individuos y grupos que “amenazaban” la preservación de los valores tradicionales: la familia, la religión, la propiedad privada y el orden instituido.

En el caso argentino, el 24 de Marzo de 1976 las Fuerzas Armadas argentinas realizaron un golpe de Estado, derrocaron a la Presidenta María Estela Martínez de Perón e instalaron en el poder a una Junta de comandantes en jefe del Ejército, la Marina y la Fuerza Aérea. Se inauguraba, así, el autodenominado *Proceso de*

Reorganización Nacional (PRN), una de las más cruentas dictaduras militares de Latinoamérica que perduraría en el poder hasta 1983, año del retorno de Argentina a la democracia. La dictadura de 1976 implicó la represión generalizada de los grupos armados y de toda oposición política, económica o de cualquier índole, con una violencia inédita hasta ese entonces. El período de gobierno militar, popularmente conocido como “El Proceso”, se caracterizó por el control absoluto de los medios de comunicación, la imposición de una ideología monolítica, la pretensión de obediencia y de participación activa en las medidas policiales del Estado, un aparato de policía secreta y de campos de concentración para disciplinar y exterminar a los antagonistas y disidentes.

El exterminio masivo estuvo en manos de las Fuerzas Armadas, quienes utilizaron, durante el lapso de 1976 a 1983, el terrorismo de Estado en tanto instrumento para imponer la redefinición de la estructura económica, el sistema político y la sociedad civil. Las Fuerzas Armadas asaltaron el poder estatal en aras de imponer un nuevo patrón de acumulación —el cual redefinió la relación Estado-sociedad/capital-trabajo— que se logró aplicar, en sus inicios, a través del exterminio y desaparición de gran parte de los cuadros políticos y dirigentes populares, que organizaban y movilizaban a los sectores populares contestatarios a la dictadura y su proyecto de exclusión y dominación social. De esta manera, se llevó a cabo el genocidio contra una generación de luchadores revolucionarios que desafiaban la estabilidad del sistema capitalista dominante, el cual dejó un saldo estimado en 30 mil desaparecidos.

Ahora bien, las dictaduras no se mantienen sólo por la fuerza, sino que precisan el consenso de gran parte de la población. En este sentido, el PRN estuvo avalado y financiado por gran parte de los partidos políticos, la cúpula de la Iglesia católica, algunos sindicatos, empresarios nacionales y extranjeros y algunos sectores de la

sociedad civil. Justamente, los represores argentinos y todos los grupos sociales que apoyaron la dictadura militar –y su proyecto económico y político de “miseria planificada”, tal como lo designan las Madres de Plaza de Mayo— han suscitado el establecimiento de una “memoria oficial” que, erigida en y desde la institucionalidad, procuró emplazarse como “la verdad” de lo sucedido. Es decir, como memoria que pretende ser historia. Se trata, tal como lo explica Judith Filc, de la instauración de un *relato dominante* que, “por tratarse de una interpretación entre otras del pasado, producirá en su misma construcción la exclusión de la identidad colectiva de aquellos que defiendan la legitimidad de otros relatos”¹.

En este marco, durante treinta y un años se pretendió negar –y algunos sectores sociales continúan negando— la violación sistemática de los derechos humanos y, así, se intentó ceñir las experiencias de la represión al ámbito privado, esto es, personalizar una problemática social. Se adoptó, pues, una estrategia de privatización de la memoria instituida desde el poder. No casualmente la memoria privada e individualizante pierde los sentidos colectivos y, por tanto, políticos de la acción. Ahora bien, en concordancia con Pilar Calveiro, puede aseverarse que, lejos de ser un conflicto privado, el PRN y su consecuente tecnología represiva no significó una inaudita degeneración ni algo ajeno a la sociedad argentina y su historia, sino que, antes bien, “forma parte de su trama, está unido a ella y [se] arraiga en su modalidad y en las características del poder establecido”.²

¹ Judith Filc, “La memoria como espacio de conflicto político: los relatos del horror en la Argentina”, en *Apuntes de investigación del CECYP*, No. 2-3, Buenos Aires, Fundación del Sur, Noviembre de 1998, pág. 40.

² Pilar Calveiro, *Poder y desaparición. Los campos de concentración en Argentina*, Buenos Aires, Ed. Colihue, 2001, pág. 27.

Así, el trabajo de recordar lo que muchos/as pretenden olvidar, esto es, hacer memoria sobre lo que René Kaës designa como *catástrofe social*³, adquiere un carácter de interpelación que no todas las personas consiguen aceptar. Las propuestas de olvido promovidas desde vastos sectores sociales, perceptibles en frases tales como “borrón y cuenta nueva” o “dar vuelta la página”, han estado respaldadas en la ilusión de la consecución de la “paz”, la “democracia” y la “armonía” de las relaciones sociales. En consecuencia, el olvido —una forma particular de impunidad— ha sido propugnado en tanto condición *sine qua non* para generar consensos y, de este modo, expulsar el miedo generalizado de nuevas confrontaciones. De ahí que uno de los lemas más importantes de las Madres de Plaza de Mayo sea “Ni olvido ni perdón”, el cual impugna, desde el discurso, las prácticas de impunidad promovidas desde los grupos sociales anteriormente mencionados.

Las Madres de Plaza de Mayo fueron las primeras en objetar las violaciones a los derechos humanos en Argentina. Las mismas son un grupo de mujeres que, en un principio, se habían dedicado a ser amas de casa y a criar a sus hijos/as. En 1977, descubrieron que eran madres de “terroristas” y “subversivos”, tal como fueran designados por las Fuerzas Armadas y, al mismo tiempo, madres “terroristas” y las “locas de Plaza de Mayo”. Con el paso del tiempo, se convirtieron en una organización civil de derechos humanos de madres víctimas de la desaparición y muerte de sus familiares, que desafían y cuestionan, a través de su praxis política, no sólo la memoria e historia oficiales, sino también el conjunto del sistema político y económico, tal como lo hicieron sus hijos e hijas. La memoria es, en este sentido, no sólo un medio fundamental de su lucha política, sino también un fin en sí mismo.

³ René Kaës define como catástrofe social al “...aniquilamiento (o la perversión) de los sistemas imaginarios y simbólicos predispuestos en las instituciones sociales y transgeneracionales”. Véase Janine Puget y René Kaës (comps.), *Violencia de Estado y psicoanálisis*, Buenos Aires, CEAL, 1991, pág. 144.

Por consiguiente, la represión implantada en Argentina dio lugar, en la esfera de lo social y político, a la cimentación de nuevos espacios y actores sociales y políticos. Las identidades de las Madres se ponen en juego en una articulación⁴ y una redefinición permanente que opera, a la vez, como constructora de una identidad propia en el discurso y en la práctica. Podemos comprender dicha “metamorfosis” identitaria y política como un proceso, el cual se ha ligado firmemente con el devenir histórico transcurrido en Argentina desde la pasada dictadura militar hasta el presente democrático y que, sin duda alguna, debe anclarse a las interacciones con diversos movimientos sociales y organizaciones políticas que se aglutinan tras el objetivo de subvertir el orden capitalista imperante. Así, los sujetos sociales que emergieron en el espacio público como corolario del sistema represivo, elaboraron su identidad alrededor de los hechos dramáticos antes mencionados. Pues bien, en este proceso se invierten las genealogías, puesto que las Madres fueron, tal como lo mencionan, “paridas” por sus hijos y precedidas por éstos en el ámbito político, y construyeron su historia desde la pérdida y la búsqueda de justicia.

A partir de lo anteriormente indicado, el objetivo general de esta investigación consiste en exponer parte del recorrido realizado por las Madres de Plaza de Mayo —en particular, de la Asociación Madres de Plaza de Mayo—, durante el lapso 1977-2007, a través de tres ejes: por un lado, cómo y por qué surge la Asociación Madres de Plaza de Mayo; por otro, el proceso de socialización y politización de la maternidad; y, finalmente, la creación de la Universidad Popular Madres de Plaza de Mayo, que la examinaré desde la perspectiva de las políticas culturales.

⁴ En concordancia con Laclau y Mouffe, la *articulación* es entendida como una práctica “que establece una relación tal entre elementos, que la identidad de éstos resulta modificada como resultado de esa práctica”. Ernesto Laclau y Chantal Mouffe, *Hegemonía y estrategia socialista*, México DF, Ed. Siglo XXI, 1987, pág. 119.

Procuro investigar cómo las dimensiones de *la política y la cultura* atraviesan la historia de las Madres. En particular, dichas nociones serán examinadas a través de tres objetivos específicos:

- 1) Analizar el contexto socio-histórico transcurrido desde 1976 hasta 2007 en Argentina. En este marco, describir los objetivos –económicos, políticos y sociales— que persiguió el Proceso de Reorganización Nacional. Analizar quiénes constituyeron las *líneas de fuga* o resistencias al terrorismo de Estado.
- 2) Indagar cómo y por qué surgieron las Madres de Plaza de Mayo. Examinar cómo resignificaron las mismas, a través de su praxis política, la noción tradicional de la maternidad y explorar por qué dicha resemantización puso sobre el tapete ciertas teorías feministas.
- 3) Analizar la Universidad Popular Madres de Plaza de Mayo como la puesta en marcha de una política cultural y cuestionar si, la última, puede ser o no considerada contrahegemónica.

Límites y alcances del trabajo

Es vasta la literatura sobre el movimiento de las Madres de Plaza de Mayo. Sin embargo, la pertinencia de esta investigación consiste en plantear el estudio de dicho movimiento social a partir de las categorías *la política y la cultura*, nociones que posibilitan acotar el objeto de estudio y que aportan una mirada innovadora sobre el movimiento de las Madres de Plaza de Mayo. En efecto, a partir de dichos conceptos pretendo realizar una suerte de sistematización de varios tópicos que se han tratado en la maestría de Estudios de la Cultura con mención en Políticas Culturales, a saber: el análisis del poder y el contrapoder; los aportes de los estudios de género y los derechos

humanos; las culturas políticas y las políticas culturales; el análisis de la hegemonía y la contrahegemonía; la relación entre memoria e historia, entre otros.

El concepto de política —que no puede escindirse de *lo político*— será analizado a partir de autores tales como Carl Schmitt, Chantal Mouffe, Bolívar Echeverría, Arturo Escobar, Sonia Álvarez y Evelina Dagnino. Me interesa abordar, en tanto conceptos-eje que guiarán la tesis, la conceptualización de lo político y la política que realiza Chantal Mouffe, quien retoma los planteamientos de Canetti y subraya que: “Con ese fin propone [Canetti] distinguir entre ‘lo político’, ligado a la dimensión de antagonismo y de hostilidad que existe en las relaciones humanas, antagonismo que se manifiesta como diversidad de las relaciones sociales, y ‘la política’, que apunta a establecer un orden, a organizar la coexistencia humana en condiciones que son siempre conflictivas, pues están atravesadas por ‘lo político’”⁵

Por su parte, el concepto de *cultura* será explicado a partir de Antonio Gramsci, Glenn Jordan y Chris Weedon. La conjunción entre los conceptos de política y cultura (de ahí los términos *política cultural* y *cultura política*) será analizada a partir del trabajo de Escobar, Álvarez y Dagnino. Estos autores demuestran que toda cultura es, necesariamente, política, en la medida en que los significados son elementos constitutivos de procesos que pretenden otorgar nuevas significaciones al poder social. En efecto, los autores parten de la idea de que no se podría pensar la política sin una dimensión cultural y la cultura sin una dimensión política.

Realizaré una lectura de las Madres de Plaza de Mayo desde el binomio política-cultura, puesto que deseo rescatar cómo las Madres realizaron una ruptura con las formas clásicas de hacer política en Argentina y reivindicaron demandas que ningún otro actor político había colocado hasta ese entonces. En efecto, el corolario del

⁵ Chantal Mouffe, *El retorno de lo político*. Barcelona: Editorial Paidós, 1999, pág. 14.

cuestionamiento de dichas maneras tradicionales de hacer política se ven reflejados en los procesos de socialización y politización de la maternidad y, asimismo, en la creación de la Universidad Popular Madres de Plaza de Mayo como la puesta en marcha de una política cultural.

Para esta investigación, me valí de cuatro tipos de fuentes de información: bibliográficas, periodísticas, virtuales y visuales. Analicé algunas fuentes periodísticas de los principales periódicos de Argentina (*Clarín, La Nación, Página/12*), dada la facilidad de acceso que presentan las mismas al encontrarse en Internet. La cantidad de información publicada en Internet es altísima y, en este sentido, es sumamente relevante todo el material presente en el *site* de la Asociación de las Madres de Plaza de Mayo, en el cual se encuentran desde documentos históricos (discursos, entrevistas, consignas históricas, fotos, etc.), pasando por escritos, cartas, comunicados, etc. Además, las ventajas actuales del uso de Internet consisten en el acceso gratuito y directo de bibliografía que no se encuentra en las bibliotecas de Ecuador.

CAPÍTULO 1: La dictadura militar y sus resistencias

No existen en la historia de los hombres paréntesis inexplicables. Y es precisamente en los períodos de 'excepción', en esos momentos molestos y desagradables que las sociedades pretenden olvidar, colocar entre paréntesis, donde aparecen sin mediaciones ni atenuantes, los secretos y las vergüenzas del poder cotidiano.

Pilar Calveiro, Poder y desaparición

Introducción

En el presente capítulo, pretendo detallar cuál fue el contexto histórico en el cual emergieron las Madres de Plaza de Mayo como protagonistas de la lucha por los derechos humanos. Para ello, en primer lugar explicaré en qué consistió la dictadura militar argentina, autodenominada *Proceso de Reorganización Nacional* (PRN) y cuáles fueron sus objetivos políticos, económicos y sociales. Remitirse a los objetivos del PRN permitirá comprender por qué la dictadura militar, en conjunto con los sectores dominantes nacionales y extranjeros, exterminaron y desaparecieron a una generación de luchadores/as revolucionarios/as (hijos es hijas de las Madres de Plaza de Mayo) que desafiaban el orden capitalista dominante y, asimismo, por qué y cómo sus Madres continuaron con sus reivindicaciones.

En segundo lugar, describiré las resistencias que surgieron en las décadas del 60 y 70 al terrorismo de Estado y al modelo capitalista, a fin de enunciar los propósitos, objetivos e ideologías de los hijos e hijas de las Madres de Plaza de Mayo. De este modo, hacer referencia a las mencionadas resistencias posibilita hacer inteligible el proceso de emergencia de las Madres de Plaza de Mayo y su ulterior transformación en una organización que cuestiona, de la misma manera que sus hijos e hijas, los cimientos del modo de producción capitalista y sus corolarios.

1.1. El Proceso de Reorganización Nacional

Las décadas del 60 y 70 en Latinoamérica estuvieron signadas por dictaduras militares, las cuales se desarrollaron en el contexto internacional de la Guerra Fría. Al finalizar la Segunda Guerra Mundial, la actitud de Estados Unidos (representante del bloque occidental y capitalista) hacia América Latina estuvo determinada por la división de las áreas de influencia con la URSS (representante del bloque oriental y socialista), el triunfo de la revolución cubana y la derrota de la guerra de Vietnam.

Las dictaduras militares estuvieron enmarcadas en la Doctrina de Seguridad Nacional (DSN), que constituyó una ideología proveniente de Estados Unidos vinculada a un modelo económico, político, social y cultural verticalista destinado a suprimir la participación del pueblo en las decisiones políticas. Para la implantación de este modelo se empleó a los ejércitos latinoamericanos, quienes impusieron el mismo mediante la utilización del terrorismo de Estado. Según el premio Nóbel de la Paz argentino Adolfo Pérez Esquivel, más de 80 mil militares pasaron por la Escuela de las Américas en Panamá y por las academias militares de Estados Unidos. El problema —señala Pérez Esquivel— estriba en que siguen haciendo lo mismo, porque nuestros gobiernos lo toleran y son cómplices.⁶

⁶ Véase Adolfo Pérez Esquivel, “Vigencia de la Doctrina de Seguridad Nacional”, en Irene León (ed.), *La Otra América en debate. Aportes del I Foro Social Américas*, Quito, Foro Social Américas, 2006, pág. 218. También puede cotejarse la afirmación que realiza Alejandro Paredes sobre el adiestramiento militar por parte de Estados Unidos. Él asegura lo siguiente: “Estados Unidos se preocupó por el fortalecimiento de los ejércitos latinoamericanos (sólo entre 1970 y 1973 les destinó cerca de 4.300 millones de dólares) y por difundir la doctrina de la seguridad nacional en distintas instancias de instrucción. La Escuela del Ejército de las Américas, en Panamá, fue el principal centro de adiestramiento para extranjeros aunque existieron otros. Todos los cursos incluyeron en sus programas un momento para alertar sobre el peligro del avance rojo. En algunos se enseñó a torturar (practicando en los mismos alumnos) o a fabricar bombas con elementos caseros. En Paraguay, entre los Archivos del Horror, se encontró un manual de Fort Gulick para interrogadores que instruía sobre cómo mantener vivas a personas torturadas con electricidad. Además de su asesoramiento, la inteligencia estadounidense distribuyó equipo eléctrico de tortura e intercambió información sobre exiliados. En Fort Gulick, además de la Escuela de las Américas, funcionó el centro de planificación y operaciones contrainsurgentes hemisféricas que favoreció las comunicaciones internacionales para la **Operación Cóndor** a través de la red de telecomunicaciones del Gobierno de los Estados Unidos.” Alejandro Paredes, “La Operación Cóndor y la guerra fría”, *Universum*, 2004, vol.19, no.1, pág.122-137 (el subrayado es mío)

El objetivo que persiguió la DSN fue eliminar al “enemigo interno”, que en su momento fue el “fantasma” del comunismo y la “subversión” en Argentina. Cabe destacar que el “enemigo” se redefine con el pasar de los años, y el imperio debe, en ese afán, inventar y estigmatizar permanentemente uno nuevo. Así, en Brasil, Argentina, Uruguay y Chile (Estados “burocrático-autoritarios”, siguiendo la definición de Guillermo O’ Donnell), las dictaduras militares buscaron “exorcizar” la sociedad de individuos y grupos que “amenazaban” la preservación de los valores tradicionales: la familia, la religión, la propiedad privada y el orden instituido.

El 24 de Marzo de 1976, las Fuerzas Armadas argentinas realizaron un golpe de Estado, derrocaron a la Presidenta María Estela Martínez de Perón e instalaron en el poder a una Junta de comandantes en jefe del Ejército, la Marina y la Fuerza Aérea: el General Rafael Videla, el Almirante Emilio Massera y el General de Brigada Orlando Agosti. Se inauguraba, de esta forma, el autodenominado Proceso de Reorganización Nacional, el cual implicó la represión generalizada de los grupos armados y de toda oposición política, económica o de cualquier índole, con una violencia inédita hasta ese entonces.

La Junta permaneció en el poder hasta marzo de 1981, y se sucedió por una segunda Junta conformada por el General Roberto Viola, el Almirante Armando Lambruschini y el General de Brigada Omar Graffigna. En el año 1982 fueron reemplazados por una tercera Junta, integrada por el General Leopoldo Galtieri, el Almirante Jorge Anaya y el General de Brigada Basilio Dozo, quienes estuvieron en el gobierno durante la derrota de la nefasta guerra de Malvinas.⁷ Las Fuerzas Armadas

Disponible en internet: http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-23762004000100007&lng=es&nrm=iso

⁷ Con respecto a la guerra de Malvinas, Marysa Navarro comenta que el 2 de Abril de 1982, la tercera Junta envió una fuerza expedicionaria a ocupar las Islas Malvinas, un grupo de islas frente a la costa sur de Argentina gobernadas por Gran Bretaña, que habían sido reclamadas por Argentina desde hace mucho tiempo. Inglaterra, por su parte, respondió al ataque enviando una importante fuerza naval (con la ayuda

utilizaron, durante el lapso de 1976 a 1983, el terrorismo de Estado en tanto instrumento para imponer la redefinición de la estructura económica, el sistema político y la sociedad civil.

El PRN significó un cambio tajante de época. Las profundas transformaciones generadas por el terrorismo de Estado provocaron la emergencia de nuevos actores políticos y sociales, que implicaron el afianzamiento de un modo completamente nuevo y radical de entender la política y la cultura. El ejemplo más paradigmático de ello fueron las Madres de Plaza de Mayo, madres en su mayoría amas de casa que, a partir de empezar a indagar públicamente “¿dónde están nuestros hijos?”, se transformaron en sujetos políticos, símbolo de la resistencia no sólo de la dictadura militar, sino también de las prácticas enquistadas de la política tradicional y del modo de producción capitalista.

El 24 de marzo de 1976, se dieron a conocer formalmente las “Actas para el Proceso de Reorganización Nacional”. Las primeras medidas adoptadas por el gobierno de facto fueron la supresión de toda actividad sindical y política, así como también la intervención de escuelas, universidades, sindicatos, empresas privadas, instituciones deportivas, medios de comunicación, etc. “Ése sería el signo de los próximos 7 años: 30.000 desaparecidos, 15.000 fusilados, 8.900 presos políticos, 1.500.000 de exiliados, una economía destrozada, un pueblo empobrecido”.⁸ Cabe destacar que esta cita, extraída de un documento realizado por las Madres de Plaza de Mayo, pertenece al año

del gobierno dictatorial chileno de Pinochet) y no tardó en recobrar las islas. “La derrota de Argentina obligó a la renuncia de Galtieri y llevó al retiro de la marina y la fuerza aérea de la Junta. El 2 de Julio de 1982 el general Reynaldo Bignone fue nombrado presidente y empezó a preparar diligentemente la vuelta del país al gobierno civil. El 30 de octubre de 1983, tras casi ocho años de gobierno militar, en Argentina se realizaron elecciones y salió electo presidente Raúl Alfonsín, candidato de la Unión Cívica Radical”. Véase Marysa Navarro, “Lo personal es político: las Madres de Plaza de Mayo”, en Susan Eckstein (coord.), *Poder y protesta popular. Movimientos sociales latinoamericanos*, México, Siglo Veintiuno Editores, 2001, pág. 275.

⁸ Asociación Madres de Plaza de Mayo, *Memoria fértil. La dictadura, la impunidad y la compleja trama de complicidades 1976-2005*, pág. 2, disponible en <http://www.elortiba.org/memoria4.html>

2005 (casi treinta años después del golpe militar). La misma relata el saldo que dejó, en términos económicos y sociales, la implementación de la dictadura militar en Argentina.

El golpe de Estado efectuado por las Fuerzas Armadas en Argentina, lejos de ser un episodio esporádico e improvisado, constituyó un hecho planificado por las clases dominantes que, ante la incapacidad progresiva de dominar el sistema político —hecho que fuera acrecentándose con el ascenso del radicalismo y se ahondara con el peronismo—, recurrieron a las Fuerzas Armadas con el objeto de recuperar el consenso y, así, conservar la hegemonía. Tal como lo argumenta Pilar Calveiro, la gran burguesía agroexportadora, la gran burguesía industrial y el capital monopólico, se convirtieron en aliados de las Fuerzas Armadas, alternativa o simultáneamente, con lo cual existió una lógica de enfrentamiento permanente, dado que las alianzas fueron coyunturales. “Toda decisión política debía pasar por su aprobación [de las Fuerzas Armadas]. La limitación que representaba para los sectores poderosos su falta de consenso se disimulaba ante el poder disuasivo y represivo de las armas; el alma del poder político se asentaba en el poder militar”,⁹ asegura Calveiro. Alternativamente, en el transcurso del lapso 1955-1976, los distintos gobiernos —dictatoriales o democráticos— no lograron construir o reconstruir hegemonía¹⁰ para fundar un orden político. En ese sentido, ningún sector logró imponerse sobre otro en una mediana cuota de coerción y consenso. Ello conllevó a la incapacidad de la clase dominante de imponer un modelo hegemónico a largo plazo.

⁹ Calveiro, *op. cit.*, pág. 8.

¹⁰ El concepto de hegemonía que trabajaré en la tesis es aquel elaborado por el italiano Antonio Gramsci. Me permito hacer alusión a una buena explicación que, de dicho concepto, realizara Arcadio Sabido Mendez. Para el autor, “El concepto hegemonía de Gramsci se refiere y connota *el sistema de relaciones de consensos y de fuerzas* que da vida al *binomio dirigente-dirigido, representante-representado, gobernante-gobernado*, con base en el cual se organizan los individuos, los grupos y las clases sociales en la sociedad capitalista desarrollada. Cada uno de estos elementos posee formas diversas de expresión. Por un lado, la fuerza corresponde a todas las acciones que se desarrollan sin el consentimiento de los dirigidos, y puede ser física, legal, política, económica e incluso moral. Por su parte, el consenso puede asumir una forma activa y pasiva y también espontánea y organizada, pero en todo caso representa el contenido ético de la hegemonía en la medida en que entraña la aceptación libre, voluntaria y espontánea de la dirección política, producto de la persuasión, el convencimiento, el consentimiento, sustentados en las coincidencias de intereses, de ideas y de prácticas”. Véase Arcadio Sabido Mendez, “Sobre el concepto de hegemonía”. Artículo publicado en internet en el portal de *Gramsci e o Brasil*, <http://www.acesa.com/gramsci/?page=visualizar&id=442>

Cabe recordar que, desde 1955, con la *Revolución Libertadora* (popularmente recordada como “Revolución Fusiladora”) que derrocara a Perón, Argentina vivió un proceso de *politización de las Fuerzas Armadas y militarización de las instituciones políticas*, parafraseando a Alain Rouquié. El período de 1955-1958 encontró, así, al peronismo y demás partidos políticos confinados, siendo los sindicatos las únicas estructuras legales vigentes que podrían llegar a presionar a las nuevas políticas militares. La clase trabajadora peronista veía en el gobierno de los militares una política que trastocaba las conquistas acaecidas bajo la égida de Perón. Las Fuerzas Armadas y su consiguiente política antinacional y antiobrera, implicaron dar un paso hacia atrás en tales logros.

Como consecuencia, puede aducirse que, a partir del período iniciado en 1955 hasta 1976, no pudo sostenerse un orden estable. No existió una ecuación eficaz capaz de articular la relación Estado-sociedad; es decir, una política idónea para establecer mecanismos diáfanos de exclusión y recompensas, factible de fundar una legitimidad reproductora del sistema basada en la fuerza y en el consenso.

Ahora bien, en 1974 María Estela Martínez de Perón (Isabel) sucedió a su difunto esposo, el General Juan Domingo Perón. En este gobierno constitucional comenzaron a diseñarse nuevas estrategias represivas, provenientes no sólo de la clase política en el gobierno —que, de la mano de Estados Unidos, adoctrinaron y adiestraron militarmente a los genocidas— sino también de los grupos económicos extranjeros y nacionales, que financiaron y condujeron económicamente la dictadura del 76. Es menester subrayar que, muchos de los políticos, jueces, sacerdotes, dirigentes sindicales y empresarios que avalaron y justificaron la dictadura, se siguen desempeñando, en la actualidad, en sus funciones impunemente. En 1973, el Ministro de Bienestar Social del gobierno de Isabel, José López Rega, comenzó a dirigir, conjuntamente con los

organismos de seguridad, la Alianza Anticomunista Argentina (más conocida como Triple A) que, en conjunción con el Comando Libertadores de América, constituyeron grupos parapoliciales o paramilitares que se encargaron de la desaparición de personas. A partir de 1974, el accionar de la Triple A se incrementó. “Entre julio y agosto de 1974 se contabilizó un asesinato de la Triple A cada 19 horas. Para septiembre de 1974 habían muerto, en atentados de esa organización, alrededor de 200 personas. Se inició entonces la práctica de la desaparición de personas”.¹¹

1.1.2. La dictadura militar y el poder desaparecedor

En este apartado pretendo retomar algunas ideas elaboradas por la politóloga argentina Pilar Calveiro¹², quien ha tenido el valor de reflexionar sobre los campos de concentración en Argentina, los cuales son entendidos como dispositivos encargados de *fraccionar y segmentarizar* la responsabilidad moral de los actores implicados en la maquinaria represiva y desaparecedora. Asimismo, Calveiro acredita que resulta imposible remitirse a los mismos sin hacer referencia a los actores políticos que coexistieron en ellos, particularmente las Fuerzas Armadas y las organizaciones guerrilleras. Cabe señalar la descripción que realiza la autora de aquellos campos de concentración:

Para el funcionamiento de los campos de concentración no se requerían grandes instalaciones. Se habilitaba alguna oficina para desarrollar las actividades de inteligencia, uno o varios cuartos para torturar a los que solían llamar ‘quirófanos’, a veces un cuarto que funcionaba como enfermería y una cuadra o galerón donde se hacinaba a los prisioneros.

La *población* masiva de los campos estaba conformada por militantes de las organizaciones armadas, por sus periferias, por activistas políticos de la izquierda en general, por activistas sindicales y por miembros de los grupos de derechos humanos. Pero cabe señalar que, si en la búsqueda de estas personas las fuerzas de seguridad se cruzaban con un vecino, un hijo o

¹¹ Calveiro (2001), *op. cit.*, pág. 18.

¹² Pilar Calveiro, intelectual argentina y ex militante Montonera, estuvo exiliada primero en España y luego en México tras haber padecido la más extrema situación del horror militar, al haber sido secuestrada y torturada en la ESMA (Escuela de Mecánica de la Armada) durante un año y medio. Dicha autora propone en sus libros *Poder y desaparición* y *Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años 70* (el segundo continuación del primero) el concepto de *poder desaparecedor* a fin de hacer inteligible la política de desaparición de personas que se efectuó, principalmente, en la dictadura militar de 1976.

el padre de alguno de los implicados que les pudiera servir, que les pudiera perjudicar o que simplemente fuera un testigo incómodo, ésta era razón suficiente para que dicha persona, cualquiera que fuera su edad, pasara a ser un 'chupado' más, con el mismo destino final que el resto.¹³

Calveiro realiza una genealogía del concepto de *poder desaparecedor* en aras de comprender las desapariciones sistemáticas de personas que efectuaron las Fuerzas Armadas desde 1976. La autora afirma que la *desaparición* no es un eufemismo sino una alusión literal. Según ella, este concepto hace referencia a “una persona que a partir de determinado momento *desaparece*, se esfuma, sin que quede constancia de su vida o de su muerte. *No hay cuerpo de la víctima ni del delito*. Puede haber testigos del secuestro y presuposición del posterior asesinato pero no hay un cuerpo material que dé testimonio del hecho”¹⁴ Al respecto, también puede observarse la aseveración que realiza Judith Filc de las desapariciones “sin testigos”. La autora arguye que “El doble mensaje del discurso autoritario, la imposibilidad de determinar qué es verdad y qué no a partir de una estrategia oficial de ocultamiento (de la clandestinidad del aparato represivo) produce, en el momento del recuerdo, lo que Shoshana Felman llama ‘un hecho sin testigos’.” Refiriéndose al genocidio en los campos de concentración nazis, Filc señala la especificidad del genocidio clandestino. Éste consiste en “un evento no empírica sino cognitiva y perceptualmente sin testigos, tanto porque imposibilita el ver, como porque excluye la posibilidad de una *comunidad de los que ven*: un evento que aniquila radicalmente el recurso (la apelación) a la corroboración visual (a la conmensurabilidad entre dos visiones).¹⁵ Es decir, la desaparición de personas lo que provocó es la invisibilidad de los crímenes de Estado, ya que, al no haber víctima (cuerpo del delito), también se invisibiliza o “desaparece” al victimario.

¹³ Ídem, pp. 44-45.

¹⁴ *Ibid.*, pág. 26.

¹⁵ Judith Filc, “La memoria como espacio de conflicto político: los relatos del horror en la Argentina”, en *Apuntes de investigación del CECYP*, No. 2-3, Buenos Aires, Fundación del Sur, Noviembre de 1998, pág. 40

Calveiro aduce que la desaparición, en tanto modo de represión política, surgió en la dictadura de 1966 del General Juan Carlos Onganía conocida como *Revolución Argentina*. En este período, fueron los mismos militares los que proclamaban el colapso de la democracia y, por tanto, el “agotamiento de la política”.¹⁶ Así, “Ante la imposibilidad de desaparecer al peronismo, se optaba por desaparecer la democracia e incluso la política”,¹⁷ señala la autora. En 1975, mediante el Operativo Independencia se inició en Tucumán, con el objeto de aniquilar a la guerrilla, una *política institucional de desaparición de personas*, tal como lo designa Calveiro. El correlato institucional de las desapariciones fueron los campos de concentración., que aparecieron en pleno gobierno constitucional. En la dictadura de 1976, las desapariciones y los campos de concentración conformaron *la* modalidad represiva oficial. Si bien no existe consenso exacto acerca de la cantidad de desapariciones, varios organismos de derechos humanos, entre ellos las Madres de Plaza de Mayo, estiman una cifra total de 30 mil desaparecidos. Ello hace alusión a que el poder es, ante todo, un mecanismo de represión; la represión constituye, en efecto, la esencia misma del poder. Es decir, la modalidad represiva del Estado no fue, tal como se adujo anteriormente, un episodio esporádico y desproporcionado sino, antes bien, y siguiendo los planteamientos de Calveiro, una *tecnología represiva adoptada racional y centralizadamente*. En ello consiste la esencia del poder desaparecedor.

¿Acaso la lógica del poder desaparecedor no puede ser mejor comprendida acudiendo a la noción de *biopoder* foucaultiana? En *Defender la sociedad*, en sus célebres cursos del Collège de France, Michel Foucault examinó los cambios en los

¹⁶ En la Revolución Argentina “Se destituyó al presidente, al vicepresidente, a los gobernadores e intendentes, se clausuró el Congreso nacional y las legislaturas provinciales, se disolvieron los partidos políticos, se prohibió su actividad y se confiscaron sus bienes. Se suprimió, ‘por decreto’, la política”. Véase Pilar Calveiro, *Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años 70*, Buenos Aires, Grupo Editorial Norma, 2005, pág. 30.

¹⁷ Ídem, pág. 30.

modos de dominación. En la clase del 17 de marzo de 1976¹⁸, esgrimió que el poder de soberanía, en la figura del soberano, tenía derecho sobre la vida de los súbditos: “hacer morir y dejar vivir”. A partir del surgimiento, durante el siglo XVIII, de las técnicas para el disciplinamiento de las poblaciones, emergió otra tecnología de poder que se ejercía, primariamente, sobre el hombre-especie. A dicho poder el autor lo denominó *biopoder*, el cual estriba ya no en actuar sobre los individuos sino, antes bien, “mediante mecanismos globales, de tal manera que se obtengan estados globales de equilibrio y regularidad, de tomar en cuenta la vida, los procesos biológicos del hombre/especie y asegurar en ellos no una disciplina sino una regularización”¹⁹. Ello modifica la premisa del soberano y acuña, en su defecto, un nuevo método: “hacer vivir y dejar morir”. Aparecen, de esta forma, las disciplinas que afectan a la población.

Ahora bien, cuando compara ambas tecnologías, la disciplinaria que controla al individuo/cuerpo y aquella que atañe a la vida/especie, argumenta de la última: “Es una **tecnología**, en consecuencia, que aspira, no por medio del adiestramiento individual sino del equilibrio global, a algo así como una homeostasis: la seguridad del conjunto respecto de sus **peligros internos**”²⁰. Es menester subrayar la noción de *peligros internos* que, en el texto, remiten al judío, al gitano, al comunista de la Alemania nazi, al disidente de la Unión Soviética y al excluido en general; en el caso argentino, tal como se apreciará más adelante, el discurso del peligro interno (en el siglo XIX el indio y el gaucho; a principios del XX, el anarquista y, luego de la segunda mitad del XX, los peronistas y “subversivos”) fue cardinal a los fines del PRN. Por tal motivo, Foucault ha sugerido que el concepto de *racismo* fue reapropiado en los siglos XIX y XX en tanto mecanismo que tornó factible impulsar el poder del Estado para **quitar la vida de sus**

¹⁸ Michel Foucault, *Defender la sociedad*, Buenos Aires, Ed. Fondo de Cultura Económica de Argentina, 2000.

¹⁹ *Ibíd.*, pág. 223.

²⁰ *Ídem*, pág. 225 (el subrayado es mío).

ciudadanos, a través de un discurso biológico que coloca a las víctimas como responsables de una progresiva “degeneración de la raza” y que, por tanto, exige su **desaparición** en cuanto modo de garantizar la “salud” del conjunto social. Ello se obtiene sólo a través de la fragmentación del campo biológico, la jerarquización de los sujetos y calificación de los mismos en unos “buenos” y otros “malos” mediante “una manera de desfasar, dentro de la población, a unos grupos con respecto de otros”. Estos planteos pueden ligarse a la argumentación que realiza Judith Filc acerca de la visión maniqueísta de la sociedad argentina que propugnó la dictadura en Argentina. Para ella,

La dictadura concibió la sociedad argentina en términos de una serie de pares opuestos que dependían de una visión maniqueísta de la realidad, fuertemente influida por el pensamiento católico integrista. Esta concepción dividió a la sociedad argentina en **amigos** y **enemigos**, ‘buenos’ (verdaderos) argentinos y ‘malos’ argentinos (apátridas), cristianos y ateos, ‘buenos’ ciudadanos y ‘subversivos’, etcétera.²¹

En este punto pretendo retomar, respecto a lo esbozado anteriormente, los planteamientos de Carl Schmitt en relación con la noción de lo *político*. Para ello, previamente debe tomarse en consideración el concepto de *subversivo* desplegado por los militares argentinos. Dicha noción surgió en la Revolución Argentina (1966), y era considerado “subversivo” todo aquel que no fuera “igual a”. A propósito de la noción de subversivo, Ricardo Foster arguye lo siguiente:

Mal parida desde el comienzo, esta palabra ambigua tiene una significación oculta, un sonido prohibido, un efecto aterrador, un lazo indestructible con la ignorancia. Encierra una **amenaza vacía**, un **enemigo fantasma**; y esto es quizás lo más importante del concepto: la clave está en su carácter fantasmal²².

El carácter fantasmagórico del concepto de subversivo da cuenta, justamente, del “fantasma” que recorría la Argentina y el mundo (preconizado por la Doctrina de Seguridad Nacional yankee) y que debía, por tanto, exorcizarse. De dichos “espectros” hablaré seguidamente.

²¹ Filc, *op. cit.*, pág. 45 (el subrayado es mío).

²² Ricardo Forster, “Adversus tolerancia”, publicado en la revista *La ciudad futura*. (El subrayado es mío). Véase fragmento del artículo en el portal de H.I.J.O.S.: http://www.hijoscapital.org.ar/index.php?Itemid=47&id=57&option=com_content&task=view

Con respecto a lo anterior, la primera estrategia represiva proveniente del gobierno “democrático” de María Estela Martínez de Perón fueron los decretos de aniquilamiento de febrero (decreto N° 261) y octubre del año 1975 (decreto 2770 y 2772, respectivamente), cuyos objetivos pueden ser reducidos en una sola frase: “aniquilar el accionar de los elementos subversivos”. El artículo 1 del decreto N° 261 afirmaba lo siguiente: “El Comando General del Ejército procederá a ejecutar la operaciones militares necesarias a los efectos de neutralizar y/o aniquilar el accionar de los elementos subversivos que actúan en la Provincia de Tucumán.”; por su parte, el decreto 2772 se dirigió a “reglar la intervención de las Fuerzas Armadas en la ejecución de operaciones militares y de seguridad a los efectos de aniquilar el accionar de los elementos subversivos en todo el territorio del país.”²³ Es pertinente notar cómo los medios de comunicación en Argentina también fueron cómplices y coadyuvaron a los propósitos del golpe. Por ejemplo, una editorial del diario *Clarín* del 2 de Agosto de 1976 aseveraba lo siguiente: “La comunidad ha ido tomando conciencia cabal de [que] la verdadera dimensión de la acción subversiva [...] atañe a todos los sectores sociales y a todos los individuos, sin excepciones ni eventual neutralidad. No hay tercería posible porque, admitido que **estamos en guerra**, imperan sus leyes. **Es la Nación la que está en armas para vencer al enemigo**”.²⁴

De esta manera, puede vislumbrarse la lógica schmitteana en relación con los conceptos de *amigo* y *enemigo*, distinción característica de lo *político* para Schmitt, que pregonaron los militares argentinos. “El enemigo es simplemente el otro, el extranjero [...] la alteridad del extranjero en el conflicto concretamente existente significa la negación del modo propio de existir y si es por ello necesario defenderse y combatir,

²³ Asociación Madres de Plaza de Mayo, *op. cit*, pág. 3.

²⁴ Ídem, pág. 9 (el subrayado es mío).

para preservar el propio, peculiar, modo de vida”²⁵, asegura el teórico alemán. Un aspecto crucial para comprender la esencia de lo *político*, siempre según Carl Schmitt, consiste en el carácter público –y jamás privado— del enemigo; eso es lo que lo hace *político*. “Enemigo es sólo un conjunto de hombres *que combate*, al menos virtualmente, o sea sobre una posibilidad real, y que se contrapone a otro agrupamiento humano del mismo género. Enemigo es sólo el enemigo público”²⁶ Si lo político alude a la separación entre amigo y enemigo, la política supone, según Schmitt, la posibilidad real de lucha. Por su parte, otro teórico alemán, Max Weber, sostiene que la esencia de la política “consiste, como jamás se repetirá lo suficiente, en la lucha, en el acaparamiento de compañeros de partido y de voluntarios”.²⁷ Por su parte, en relación a los conceptos de lo político y la política, la politóloga Chantal Mouffe retoma los planteamientos de Elías Canetti y subraya que: “Con ese fin propone [Canetti] distinguir entre ‘lo político’, ligado a la dimensión de antagonismo y de hostilidad que existe en las relaciones humanas, antagonismo que se manifiesta como diversidad de las relaciones sociales, y ‘la política’, que apunta a establecer un orden, a organizar la coexistencia humana en condiciones que son siempre conflictivas, pues están atravesadas por ‘lo político’”²⁸

Pues bien, puede sospecharse que el pensamiento dual preconizado por Schmitt constituyó la ideología de los genocidas. Ellos aseguraban que la “lucha contra la insurgencia” se trató, en realidad, de una guerra civil. Para Schmitt, la guerra civil implica la lucha armada en el interior de una unidad política organizada que, no obstante, precisamente por ello se está volviendo problemática. Pero, lejos de haber sido una guerra civil, para los militares argentinos se trató de una “guerra sucia”, justificada

²⁵ Carl Schmitt (1932), *El concepto de lo político*, Madrid, Alianza, 1999, pág. 23.

²⁶ Ídem, pág. 25.

²⁷ Max Weber, “Parlamento y gobierno en el nuevo ordenamiento alemán”, en *Escritos políticos*, I, México, Folios, 1982, pág. 59.

²⁸ Chantal Mouffe, *El retorno de lo político*. Barcelona: Editorial Paidós, 1999, pág. 14.

por la amenaza que significaron las guerrillas, especialmente sus ataques contra las Fuerzas Armadas. La guerra sucia estuvo sustentada en la falaz teoría de los dos demonios, teoría que fue, sobre todo, amparada bajo la égida del gobierno democrático de Raúl Alfonsín (1983-1989). En palabras del ex Presidente: “lo que existió fue el uso del sistema terrorista para luchar contra el terrorismo [se refiere a las guerrillas], y como dije una vez, luchar contra el demonio con el demonio nos llevó a un verdadero infierno”²⁹ Siguiendo los planteamientos de Judith Filc, esta argumentación torna arduo escindir “enemigos/demonios” de “víctimas”. De esta manera, “La ‘guerra’, entonces, tuvo lugar entre dos bandos, y el resto de los ciudadanos, aparentemente, fueron ‘testigos inocentes’. [...] ¿Quiénes tienen derecho a la ‘patente’ de víctima? ¿Quiénes son, entonces, los que ‘tienen derecho’ a perdonar?”³⁰

Ahora bien, ¿qué relación guarda esta categorización de lo *político* con el concepto de *poder desaparecedor* esbozado por Pilar Calveiro y la noción de *biopoder* esgrimida por Foucault? Precisamente, Schmitt arguye que, en cuanto a la guerra, la esencia del concepto de arma estriba en el hecho de que ella es un *instrumento de eliminación física de hombres* y, cabría agregar, de mujeres, niños y jóvenes, ya que en la “guerra sucia” los genocidas secuestraron, torturaron, exterminaron y hasta se apropiaron de bebés nacidos en los campos de concentración. De este modo, “Los conceptos de amigo, enemigo y lucha adquieren su significado real por el hecho de que se refieren de modo específico a la posibilidad real de la eliminación física. La guerra deriva de la hostilidad puesto que ésta es negación absoluta de todo otro ser”, afirma Schmitt. Por consiguiente, eliminar a los “subversivos” como “raza” indeseada que “contamina” el orden social fue la premisa fundamental del genocidio llevado adelante por la dictadura.

²⁹ Citado por Judith Filc, *op. cit.*, pág. 43.

³⁰ *Ibíd.*, pág. 43.

En el cuadernillo realizado por las Madres de Plaza de Mayo titulado *Memoria fértil. La dictadura, la impunidad y la compleja trama de complicidades 1976-2005*, se explica que:

A partir de allí un nuevo lenguaje se hizo cotidiano: la lucha pasó a llamarse accionar, los hombres, elementos, su identidad: 'subversiva' y el objetivo final, su 'aniquilación'. Los medios masivos de comunicación fueron en una gran medida una caja de resonancia de la alianza genocida. También la iglesia acompañó la escalada militar y a través de sus homilias arengó a la lucha contra la 'subversión atea'. Mientras que los burócratas sindicales, —algunos de los cuales concurrían al comando del ejército para evaluar los avances de la 'lucha antisubversiva'—, y las patronales empresarias, fueron activos partícipes del 'aniquilamiento' de las filas sindicales combativas.³¹

La cita anterior pone de manifiesto todos los actores económicos, sociales y políticos que avalaron el golpe de estado y su política de aniquilamiento y miseria planificada. Porque no sólo los responsables de las torturas y muertes se concentraron en el poder militar, así como tampoco puede hacerse la falaz lectura de la teoría de los dos demonios. Si bien es indudable que nadie resulta plenamente exento del autoritarismo, existen actores políticos más comprometidos que otros en la aprobación del régimen dictatorial. Ahora bien, no resulta azaroso que la política desaparecedora procuró “desaparecer” el genocidio y sus consecuentes responsables. El silencio y el consentimiento del gobierno peronista y los radicales, amén de los que “no sabían nada” o no pretendían saber, no puede dejar de soslayarse.³² El poder no se sostiene sólo por la fuerza y, por ello, los políticos precisan leyes de impunidad³³ y jueces que las hagan cumplir, puesto que la impunidad no es sólo para las Fuerzas Armadas, sino también para los políticos que los ampararon y encubrieron y que hoy lo continúan haciendo. Son, por esta razón, también cómplices y responsables.

³¹ Asociación Madres de Plaza de Mayo, *op. cit.* pág. 2.

³² Tal como se explicó anteriormente, la dictadura propugnó dividir a la sociedad en dos bandos. Los “buenos” que avalaban “la lucha contra la subversión”, y los “malos” que generaban el caos y desorden que debían exterminarse. De ahí que gran parte de la sociedad argentina justificara el accionar de la dictadura, ya sea por error u omisión.

³³ En el capítulo 2 enunciaré en qué consistieron las dos más “famosas” leyes de impunidad promulgadas durante el gobierno de Alfonsín: las leyes de “Punto final” y “Obediencia debida”.

En cuanto al modelo económico que se impuso en 1976 –que continúa vigente en la actualidad— el economista argentino Eduardo Basualdo asevera que la dictadura militar implicó una ruptura con el comportamiento económico y social que regía el funcionamiento de la sociedad argentina. Hasta ese momento, el capital extranjero era predominante y la industria se orientaba al mercado interno con un importante grado de concentración económica. Con la dictadura, el modelo de sustitución de importaciones colapsó y se inició un nuevo patrón de acumulación de capital, designado por Basualdo *valorización financiera*, que se expresa como *el* proyecto político-económico que representa los intereses de los sectores dominantes en Argentina. “No se trata únicamente de la enorme rentabilidad que obtienen los bancos o el sistema financiero en general, sino también de la renta financiera que perciben los capitales oligopólicos líderes en las restantes actividades económicas, entre las que se cuenta la producción industrial, agropecuaria y, más recientemente, los servicios públicos privatizados”³⁴, afirma el autor. José Alfredo Martínez de Hoz (el primer titular de Economía de la dictadura, hijo pródigo de una antigua familia de terratenientes, integrante de la Sociedad Rural Argentina y formado en la monetarista escuela de Chicago) fue el encargado de llevar adelante el plan gestado para lograr una “nueva Argentina”, de acuerdo al eslogan de la época.

El modelo de valorización financiera se afianzó con el retorno de Argentina a la democracia en 1983 con el primer gobierno constitucional de la mano del Partido Radical, y se consolidó, de manera absoluta, durante los dos gobiernos menemistas en la década del noventa, perdurando hasta la actualidad —aunque con matices— en el gobierno de Kirchner. Un elemento que consumó dicho proceso fue la crecientemente

³⁴ Eduardo Basualdo, *Sistema político y modelo de acumulación en la Argentina. Notas sobre el transformismo argentino durante la valorización financiera (1976-2001)*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2001, pág. 13.

regresiva distribución del ingreso, que continuó en aumento durante los gobiernos constitucionales subsiguientes. No obstante, el deterioro del salario real de los trabajadores y la cada vez mayor desocupación estructural y consecuente exclusión — amén de un salto cualitativo en el nivel de explotación— de los mismos, llegó a su punto culminante con la desindustrialización y reformas estructurales que se instalaron durante la última década del siglo XX en la sociedad argentina. Los principales perjudicados por el nuevo funcionamiento de la economía argentina han sido, como siempre, los trabajadores, mientras que un número reducido de empresarios obtuvo un creciente poder en la sociedad argentina. Estos últimos fueron un conjunto de grupos económicos locales —quienes mantuvieron las prebendas obtenidas durante la dictadura militar (promoción industrial, transferencia de su deuda externa al Estado, compras del Estado, etc.)— junto con otro de empresas multinacionales (Coca-Cola, Pepsi, Ledesma, por nombrar sólo a algunas) y, finalmente, la banca local y acreedora de los beneficiados. De esta manera, los cuadros propios de los sectores dominantes, tales como la Fundación Mediterránea, la Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericanas y el CEMA (Centro de Estudios Macroeconómicos de Argentina, al cual pertenece, entre otros, el ex Ministro de Economía de Menem, Roque Fernández) dieron su “aporte” para el proceso de destrucción de Argentina. La férrea subordinación del Estado a los intereses particulares de acreedores externos y el capital concentrado interno tuvo, en el gobierno Alfonsinista, una gran trascendencia política y económica.

Durante la primera gestión menemista (1989-1995), se hizo patente la profundidad alcanzada por la relación entre estos sectores empresarios y el conjunto del sistema político. Como corolario de esta convivencia, la primera gestión económica del gobierno justicialista fue ejercida por uno de los integrantes del capital concentrado interno: Bunge y Born. A la par de la reestructuración económica y la convertibilidad,

se implementó la reforma de la Corte Suprema de Justicia, que fue una pieza clave para garantizar la vigencia del *transformismo*³⁵ argentino, en tanto concentró la suma del poder público en manos del Poder Ejecutivo.

Para Basualdo, este nuevo patrón de acumulación fue posible y se logró imponer, en sus inicios, a través del exterminio y desaparición de gran parte de los cuadros políticos y dirigentes populares, que organizaban y movilizaban a los sectores populares. De este modo, se llevó a cabo el genocidio contra una generación de luchadores revolucionarios que desafiaban la estabilidad del sistema capitalista dominante. Al respecto, Hebe de Bonafini esgrimió, en el discurso de apertura del Encuentro de Economía y Derechos Humanos organizado por la Asociación Madres de Plaza de Mayo, lo siguiente:

...es importantísimo que empecemos a discutir cómo la economía tiene que ver con los derechos humanos, cosa que a las Madres nos costó tanto entender. Cuando nos decían que el plan económico tenía que ver con las desapariciones las Madres decíamos: “¡no! pero qué va a tener que ver, ¡qué disparate...!”

Y cuando nos fuimos dando cuenta que había que aplicar un plan económico a sangre y fuego y para eso había que hacer desaparecer a todo joven, hombre o mujer que se opusiera a ese plan, ahí recién entendimos con el dolor, la desesperación y la angustia que los planes económicos son para aplastar a los pueblos, para destruirlos, para robarles, y para apropiarse de las riquezas de los pueblos. Y ahí recién lo entendimos.³⁶

La Presidenta de la Asociación Madres de Plaza de Mayo adujo, a propósito de la anterior cita, cuánto les costó entender a ellas cuán ligada está la economía a los

³⁵ Por *transformismo*, Basualdo alude al concepto esgrimido por Antonio Gramsci, quien plantea cómo los sectores dominantes excluyen todo compromiso con las clases subalternas, pero mantienen la dominación (llamada por estos días “governabilidad”) sobre la base de la integración de las conducciones políticas de tales clases subalternas. Durante el transformismo, la clase dominante ejerce el consenso en la superestructura, sin modificar la situación estructural de los sectores subalternos. Todo ello mediante la hegemonía que ejercen los intelectuales orgánicos de la clase dominante sobre los intelectuales del resto de los sectores sociales. Es una alternativa/estrategia orgánica de largo plazo. En el caso argentino, el *transformismo* tomó una variante distinta al analizado por Gramsci en Italia. La cooptación de los “intelectuales orgánicos” de los sectores subalternos se realizó mediante factores económicos —de integración económica— más que ideológicos. La incorporación de dichos “intelectuales orgánicos” al sistema político y de poder mediante altos salarios —en una sociedad disciplinada por una tasa de desempleo cada vez más aguda— o la compra de su consentimiento desideologizado por medio de “retornos” (corrupción), determinó la cohesión del bloque de poder y la hegemonía social de su proyecto de valorización financiera.

³⁶ Hebe de Bonafini, Discurso del 23 de agosto de 2007. Véase: <http://www.madres.org/asp/contenido.asp?clave=2486>

Derechos Humanos y, por consiguiente, cuán estrecho es el lazo entre la economía y el exterminio de los que fueran sus hijos e hijas.

1.2. Las resistencias: hijos e hijas revolucionarios

Me interesa describir aquí quiénes constituyeron, durante los '60 y '70, las *líneas de fuga* o resistencias al poder totalizador. Es decir, qué grupos sociales o políticos resistieron al modelo que, desde la dictadura, intentó imponerse; qué pregonaban; a qué ideologías adscribían.

Todo poder totalizador, cuyo núcleo duro es la institución militar, siempre contiene *líneas de fuga*, siguiendo a Pilar Calveiro. O, dicho de otro modo, todo poder genera resistencia(s), tal como lo explicita Michel Foucault. “Es por eso que para describir la índole específica de cada poder es necesario referirse no sólo a su núcleo duro [...] sino a lo que excluye y a lo que se le escapa, a aquello que se fuga de su complejo sistema, a la vez central y fragmentario”.³⁷ Es, precisamente, en estas “zonas grises” donde adquiere sentido la función represiva que se dilata en aras de vigilar y castigar a todo aquello que se le escapa de su dominio.

Cabe destacar que los decenios de 1960 y 1970 –iniciados, en términos generales, con la dictadura del general Onganía y clausurados con la presidencia de Isabel Perón— se vieron marcados por una fuerte actividad política, un auge de masas y el crecimiento de la izquierda marxista y peronista. Fueron años de intensa conflictividad social en Argentina, pero, a su vez, de un alto grado de politización. En este aspecto, cabe mencionar algunas palabras del historiador Luis Alberto Romero:

La onda revolucionaria siguió creciendo y se instaló en espacios de sociabilidad en principio distantes de la política, que se politizaron intensamente: pintores, músicos y actores, enfermos y sus médicos o terapeutas, así como inquilinos o habitantes de villas de emergencia, y

³⁷ Calveiro (2001), *op. cit.*, pág. 24.

tantos otros. Es difícil encontrar algún espacio de la sociedad que no haya sido tocado, en alguna medida, por este impulso renovador. Sus animadores se consagraron a buscar nuevas formas de desarrollar su actividad, en las que se unieran el rechazo a la dictadura y el imperialismo con el desarrollo de un proyecto para una nueva sociedad.³⁸

Atendiendo a esta cita, Romero argumenta que no hubo un solo sector o espacio de la sociedad que no estuviera politizado y, en tal sentido, no es casual que uno de los máximos objetivos políticos perseguidos por la dictadura militar fuera, justamente, despolitizar y desmovilizar a la sociedad mediante el terrorismo de Estado.

Es menester considerar que, durante este período, se desarrollaron una serie de acontecimientos a nivel mundial que signaron enérgicamente la actividad militante de ese entonces: la Revolución Cubana y la dilatación del proceso revolucionario en América Latina; el Mayo Francés; la guerra de Vietnam; la Revolución Cultural en China; y la Primavera de Praga, entre otros. En este contexto, surgieron los grupos guerrilleros urbanos y las agrupaciones políticas de izquierda, quienes “se esforzaron por conectar las reivindicaciones populares a su visión particular del socialismo y a sus respectivos medios para alcanzar tal propósito. Comunistas, trotskistas, maoístas, guevaristas y peronistas revolucionarios conformaron por entonces la denominada Generación del 70”.³⁹ En palabras de Alejandro Schneider:

La totalidad de los testimonios y la historia de las organizaciones se remiten, en la reflexión y en la identificación, a un pasado en común que entronca con la historia del movimiento obrero. Hechos como la Semana Trágica de enero de 1919, la movilización peronista del 17 de octubre de 1945, la Resistencia (1955-1958), las ocupaciones de fábrica en 1964 y el Cordobazo (1969) se convirtieron en hitos históricos que fueron resignificándose en la memoria popular y en la militancia. Su transmisión oral y algunas veces escrita permitió la construcción de una identidad en tanto clase y en tanto grupo político. Esto cobró significado mediante diversos mecanismos expresados en el lenguaje empleado y en las prácticas del activismo, ya fuera en la fábrica, en el barrio o en la universidad.⁴⁰

³⁸ Luis Alberto Romero, “La primavera de los setenta”, en *La política en consignas: 1969-1976*, César Tcach *et al.*, Rosario, Homo Sapiens, 2002, pág. 125.

³⁹ Alejandro Miguel Schneider, “Algunas reflexiones sobre el regreso de la militancia setentista”, publicado en *América Latina*, No. 179, enero de 2004, pág. 2. Véase <http://memoria.com.mx/taxonomy/term/1256>

⁴⁰ *Ibid.*, pág. 3.

En cuanto a los debates y tradiciones intelectuales de la época, Schneider comenta que se leía a escritores tales como Raúl Scalabrini Ortiz, Arturo Jauretche, José Hernández Arregui y José María Rosa, entre otros. Estas lecturas iban acompañadas de algunas premisas tales como: imperialismo contra nación, pueblo contra oligarquía, liberación o dependencia, patria o muerte, por citar algunas. Lo interesante de las mismas es que, al día de hoy, continúan vigentes y, como se verá luego, éstas van a ser consignas, lecturas y luchas retomadas por las Madres de Plaza de Mayo, sobre todo a partir del proyecto de la Universidad Popular.

Schneider asegura que los grupos peronistas se retroalimentaron de las transformaciones acaecidas en el seno de la iglesia católica, principalmente de las innovaciones que produjo el Concilio Vaticano II, cuyo resultado propició el nacimiento del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, quienes evidenciaron la dependencia y opresión económica en América Latina. Un ejemplo a seguir para los militantes setentistas fue el sacerdote guerrillero Camilo Torres, cuya conducta significó “la solidaridad por la causa de los pobres, el uso de la vía armada para solucionar los problemas sociales, el sacrificio que se eleva hasta el martirologio y la posibilidad de que cohabitaran el mensaje del Evangelio con los textos de Carlos Marx.”⁴¹ Resulta de interés, en consecuencia, recalcar los postulados, ideologías, lecturas y la historia de las luchas del pueblo, de la clase obrera, intelectuales, etc., de tal generación, porque los mismos continúan vigentes, aunque resignificándose en la actualidad.

Una de las líneas de fuga, entendida ésta en tanto desobediencia o resistencia, fueron los grupos armados, cuya práctica puede concebirse no sólo como respuesta, sino también como continuación de la violencia política que se desarrolló a lo largo del siglo

⁴¹*Ibíd*, pág. 3.

XX. Las organizaciones armadas surgieron durante la Revolución Argentina (1966) y fue, justamente, durante este gobierno en donde apareció la denominación de “subversivo”. Tal como arguye Calveiro: “Dado que el conflicto se concibe como guerra, el objetivo es destruir al enemigo, aniquilar al Otro, para que quede sólo Uno. Es el principio de la lógica autoritaria: *Un pueblo, Un enemigo, Un poder, Una verdad*, presente ya en aquellos años”.⁴² Pues bien, el enemigo que debía aniquilarse eran todos aquellos que, desde su praxis política, jaqueaban las bases del proyecto económico, político y social excluyente que el capitalismo y las dictaduras propiciaron.

En 1976, existían dos organizaciones guerrilleras fuertes en Argentina: El *Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP)* y *Montoneros* –que supuso la conjunción en 1974, aunque no homogénea, de las denominadas *Organizaciones Armadas Peronistas*, que nucleaban a las *Fuerzas Armadas Peronistas (FAP)*, *Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR)*, *Descamisados* y *Montoneros*. El ERP, de orientación trotskista y antiperonista (desconfiaban que la conducción de Perón conllevara un proyecto revolucionario) se constituyó en 1970 y tuvo su origen en el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT). Descreían, a diferencia de Montoneros, del parlamentarismo y las elecciones, y acreditaban que la coalición del pueblo (el proletariado, los estudiantes, los campesinos, las clases medias, etc.) constituiría una fuerza militar para combatir al imperialismo y posibilitaría el consecuente arribo al socialismo. Cabe destacar que, para 1977, el ERP y todas sus células habían prácticamente desaparecido en virtud de los asesinatos efectuados por las Fuerzas Armadas.

Montoneros, por su parte, tenía una clara orientación peronista. Sus objetivos iniciales fueron la desestabilización y derrota de la dictadura militar imperante en Argentina desde 1966 y el retorno del exilio del General Perón, objetivos que

⁴² Calveiro (2005), *op. cit.*, pág. 36.

persiguieron por medio de tácticas de guerrilla urbana, que incluyeron asesinatos contra blancos civiles y militares. Si bien durante sus primeros años de existencia recibieron apoyo y reconocimiento de importantes sectores populares, a partir del primero de mayo de 1974, cuando se produjo un enfrentamiento público con el entonces Presidente Juan Domingo Perón, el rechazo sufrido por parte de la sociedad y de los sectores sindicales y políticos del peronismo ortodoxo, motivó el aislamiento y el paso a la clandestinidad del grupo que, después de atravesar varios conflictos internos, fue finalmente perseguido y aniquilado por el gobierno militar que asumió el poder en 1976. Nótese la diferencia sustancial con respecto a ERP que se evidencia en uno de sus comunicados: “Nuestra organización es una unión de hombres y mujeres profundamente argentinos y peronistas, dispuestos a pelear con las armas en la mano por la toma del poder para Perón y para su pueblo y la construcción de una Argentina justa, libre y soberana”.⁴³

En cuanto a las acciones militares que desarrollaban ambos movimientos, Pilar Calveiro explica lo siguiente:

El accionar militar de la guerrilla fue semejante tanto en las organizaciones peronistas como en las de izquierda. Consistía básicamente en la realización de operativos de ‘expropiación’ de armas, dinero y documentación (asalto a bancos, camiones blindados, cuarteles, comisarías, registros civiles), acciones de propaganda armada y las llamadas operaciones de ‘justicia popular’ (asesinatos de personas comprometidas con la represión, en especial la tortura y el fusilamiento de prisioneros).⁴⁴

La acción armada fue considerada, en este sentido, un medio propicio para crear las “condiciones revolucionarias” para realizar una revolución social. De esta manera, el foquismo y el uso de la violencia fueron generalizados en los movimientos radicales de la época. Pero no sólo la guerrilla constituía el foco de resistencia al autoritarismo de Estado:

⁴³ Montoneros, “Cómo murió Aramburu”, *La Causa Peronista*, 3 de septiembre de 1974, citado por Calveiro (2005), *op. cit.*, pág. 106.

⁴⁴ Ídem, pág. 112.

En los años previos [al Proceso de Reorganización Nacional], la creciente resistencia popular a los planes económicos de hambre y miseria, la organización de los trabajadores contra la burocracia sindical, los miles de estudiantes y docentes que aportaban sus conocimientos para la causa popular, la 'opción por los pobres' de los sacerdotes tercermundistas y su Teología de la Liberación, y los que tomaron las armas contra la opresión, constituían verdaderos factores de riesgo para el sistema político-económico imperante.⁴⁵

Como bien se ha descrito, el terror que generó el poder desaparecedor y asesino de la dictadura provocó no sólo el aniquilamiento de los cuadros políticos que apoyaban a los sectores subalternos, sino, adicionalmente, un silencio de la ciudadanía en general y otro, más peligroso, de los partidos y dirigentes políticos, en tanto justificaron, a través del mismo, el accionar de los militares en la sociedad argentina en pos de crear las condiciones que permitieron la emergencia de un nuevo patrón de acumulación. Para mediados de 1977, tanto Montoneros como el ERP habían sido neutralizados.

La dictadura se caracterizó por su violencia extrema. Violencia que la llevó a usurpar el poder estatal de la misma manera con la que hizo posible la instalación de la valorización financiera. En los años posteriores a su inicio, y ante los horrores cometidos por las fuerzas militares, aparecieron algunas organizaciones (si bien existían ya otras, como la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos y la Liga Argentina por los Derechos del Hombre) que instalaron la defensa y protección de los derechos humanos ante el terrorismo de Estado. En este sentido, se puede nombrar al Servicio de Paz y Justicia (SERPAJ), presidido por quien fuera galardonado en 1981 con el premio Nóbel de la Paz, el Sr. Adolfo Pérez Esquivel, secuestrado, torturado y prisionero en campos de concentración en Argentina durante 1977 y 1978. La denuncia que organismos como éste realizaron a escala mundial, en conjunto con algunos de los perseguidos políticos exiliados en distintos países alrededor del mundo, posibilitaron que la comunidad internacional se informara sobre las violaciones a los derechos humanos que sucedían en Argentina y permitieron un cierto control sobre el accionar militar.

⁴⁵ Asociación Madres de Plaza de Mayo, *op. cit.*, pág. 2.

Conclusiones

En este capítulo, he examinado los fundamentos del Proceso de Reorganización Nacional, para lo cual me basé, primordialmente, en la explicación de tres conceptos claves: en primer lugar, aludí a la categoría de poder desaparecedor desarrollada por Pilar Calveiro. En segundo lugar, me remití a la noción de biopoder, acuñada por Michel Foucault. Finalmente, me referí al concepto schmitteano de lo político; categorías que permiten explicar cómo se logró imponer el modelo neoliberal en Argentina a través del exterminio y desaparición de gran parte de los cuadros políticos y dirigentes populares que desafiaban la estabilidad del sistema capitalista dominante. Tal como pudo observarse, estas formas de concebir lo político y la política fueron –tal como se verá en los siguientes capítulos— muy disímiles a las que pregonan las Madres de Plaza de Mayo, ya que aquellas maneras de entender tales conceptos justificaron la desaparición de personas y los crímenes de lesa humanidad cometidos durante la dictadura.

El Proceso de Reorganización Nacional constituyó una de las dictaduras más cruentas del Cono Sur y estuvo amparada en la Doctrina de Seguridad Nacional y el Plan Cóndor, que establecían los lineamientos de la lucha contra la “subversión” en todo el continente americano. El golpe de Estado se efectuó, asimismo, con el beneplácito de gran parte de la sociedad argentina, sobre todo de sectores ligados al ámbito político y económico, tales como los partidos políticos tradicionales (Unión Cívica Radical, Partido Justicialista), la burguesía nacional, la cúpula de la Iglesia Católica, los medios de comunicación y las empresas multinacionales, entre los más destacados.

La dictadura militar posibilitó la instauración en Argentina del modelo de exclusión neoliberal, que se impuso coercitivamente a través de la tortura, desaparición

y exterminio de más de 30 mil luchadores revolucionarios, que fueron jóvenes que impugnaron, desde la militancia política (barrial, sindical, estudiantil o desde la lucha armada), el orden imperante. En este sentido, analicé las resistencias que surgieron en las décadas del 60 y 70 al terrorismo de Estado y al modelo capitalista, ya que hacer alusión a las mismas posibilita hacer inteligible el proceso de emergencia de las Madres de Plaza de Mayo y su ulterior transformación en una organización que cuestiona, de la misma manera que sus hijos e hijas, los cimientos del modo de producción capitalista y sus corolarios. Rescatar la memoria de esta generación significa, por tanto, recordar las aspiraciones, ideales y sueños revolucionarios que la dictadura pretendió acallar violentamente. Implica además recordar que su lucha sigue viva y que, tal como se verá en los siguientes capítulos, se hace carne en la lucha y resistencia de las Madres de Plaza de Mayo.

CAPÍTULO 2: Maternidad y política en las Madres de Plaza de Mayo

Introducción

En el presente apartado, relataré el proceso de formación del movimiento social de las Madres de Plaza de Mayo, esto es, cómo y por qué emergieron en la esfera pública en tanto sujetas políticas, y el proceso de transformación, en términos de praxis política, que produjeron a lo largo de treinta años de historia (1977-2007). Asimismo, examinaré cómo las mismas resignificaron la noción tradicional de la maternidad y exploraré por qué dicha resemantización puso sobre el tapete ciertas teorías feministas, sobre todo aquellas que han concebido la maternidad en tanto fenómeno opresivo. Para ello, en primer lugar desarrollaré sucintamente cuáles han sido las principales visiones de las teorías feministas acerca de la maternidad. En segundo lugar, exploraré el recorrido que las Madres de Plaza de Mayo realizaron desde considerar a la maternidad en tanto fenómeno individual, hasta la colectivización o socialización de la misma, proceso que implicó, al mismo tiempo, politizar la maternidad. Las Madres de Plaza de Mayo transformaron las nociones tradicionales de la maternidad en herramientas de resistencia y lucha política. Así, la estrategia utilizada por ellas les permitió consolidar tanto el apoyo nacional por la búsqueda de la verdad y justicia, cuanto internacional.

2.1. Las Madres de Plaza de Mayo: la continuidad de la resistencia

El movimiento de las Madres de Plaza de Mayo comenzó a forjarse un 30 de abril de 1977, cuando catorce mujeres se reunieron frente a la Casa de Gobierno, ubicada en plena Plaza de Mayo, sitio histórico de Buenos Aires que nuclea a la Casa Rosada, la Catedral, el banco público, un museo y algunos otros edificios de carácter estatal. Este espacio público fue testigo de prácticamente todos los acontecimientos

trascendentales de la historia de Argentina, algunos para su gloria y orgullo, otros para su infortunio e ignominia. Pero las Madres⁴⁶ comenzaron a congregarse en el '76, golpeando las puertas del Ministerio del Interior, las iglesias, policía, partidos políticos, en las cárceles y en la calle preguntando: “¿en dónde están nuestros hijos?”.

Las Madres de Plaza de Mayo son un grupo de mujeres de clase media y popular —muchas de ellas no han siquiera culminado la educación primaria— que, hasta 1977, se habían dedicado a ser amas de casa, esposas y a criar a sus hijos/as. La mayoría de ellas nunca tuvo una previa educación o filiación política. En esa fecha, descubrieron que eran madres de “terroristas” y “subversivos”, tal como fueron designados por los militares que tomaron el poder fácticamente: seres “desviados” que “amenazaban la estabilidad y el orden del país”, de cuya perversión eran, tal como les decían, culpables. De ahí que los militares las denominaran las “locas de Plaza de Mayo”.

Cuando comenzaron a reunirse, era un grupo pequeño de madres, que creció hasta aglutinar entre 300 y 400 Madres. Asimismo, cabe señalar que, si bien se nuclean en Buenos Aires, se han conformado grupos de Madres en el interior de Argentina, donde también se cometieron crímenes de Estado.

Hebe de Bonafini, actual Presidenta de la Asociación Madres de Plaza de Mayo, explica que un día, estando en la iglesia Stella Maris (la iglesia de la Marina), Azucena Villaflor de Vicente (luego secuestrada, torturada y desaparecida por los militares), al vislumbrar que allí no se conseguía nada, propuso encontrarse en la Plaza para realizar una carta peticionando una audiencia, para saber qué había pasado con sus hijos. Pero, ¿por qué la Plaza? “En la Plaza éramos todas iguales. Ese ‘¿qué te pasó?’, ‘¿cómo fue?’ Éramos una igual a la otra; a todas nos habían llevado los hijos, a todas nos pasaba lo

⁴⁶ De ahora en adelante designaré “Madres” a las Madres de Plaza de Mayo.

mismo. [...] no había ningún tipo de diferencia ni ningún tipo de distanciamiento. Por eso es que nos sentíamos bien. Por eso es que la Plaza agrupó”.⁴⁷

Se toparon allí un 30 de abril y, al ser sábado, decidieron encontrarse el próximo jueves. Los jueves se transformaron para las Madres en un día crucial; desde ese momento, no hubo un solo jueves en la historia que ellas no se reunieran en ese (su) lugar. Desde entonces, se generaron las primeras acciones, aunque espontáneas. La primera fue entregar la carta, pero cuando la policía vislumbró que eran 60 o 70 madres, les dijo que no podían estar reunidas ya que había estado de sitio; pues bien, les propuso que marchen, que caminen. Y comenzaron a marchar, tal como lo realizan todos los jueves en la Plaza; marchar “hacia algo”, como lo explican ellas, que no es lo mismo que rondar en torno de la pirámide de la Plaza, porque siempre se gira en torno de lo mismo. Las marchas continúan, porque el trabajo de hacer memoria no ha terminado y jamás lo hará. La toma de conciencia comenzó en este momento, al estar aferradas caminando de a dos, dialogando y solidificando, de esta manera, el pensamiento. Una acción no violenta⁴⁸ por antonomasia. Desde este momento, se pasó del peregrinaje individual a la acción colectiva.

Puede considerarse que los rezos fueron otra acción no violenta emprendida por las Madres. Los mismos fueron utilizados en las comisarías, las cárceles, la Plaza, las marchas, etc.

⁴⁷ Hebe de Bonafini, “Conferencia pronunciada el 6 de julio de 1988 por Hebe de Bonafini”, en Inés Vázquez (ed.), *Historia de las Madres de Plaza de Mayo*, Buenos Aires, Ediciones Madres de Plaza de Mayo, 2003, pp. 14-15.

⁴⁸ El equipo del Servicio Paz y Justicia (SERPAJ) de Argentina, presidido por el premio Nóbel de la Paz Adolfo Pérez Esquivel, desarrolla el concepto de *no violencia activa* de la siguiente manera: “Escribimos no violencia (NV), todo junto, reclamándolo como un concepto nuevo, que no se puede entender como mera oposición a la violencia, como un valor negativo, sino como una palabra cargada de connotaciones positivas y creativas. La NV es, en muchos aspectos, más un ataque a la pasividad que a la violencia, Y no es lo mismo ser no violenta que no ser violento. [...] La no violencia es un principio de actividad, de transformación dinámica de la sociedad, donde fines y medios son coherentes desde una ética profundamente arraigada, donde los sujetos actúan políticamente sin hacer de otros sujetos un instrumento. Servicio Paz y Justicia, *La no violencia activa, camino hacia la liberación. Teoría y práctica*, Buenos Aires, Serpaj, 2003, pág. 4.

Rezábamos pidiendo para que no fueran tan asesinos los de esa comisaría, para que no torturara el comisario; o sea que mientras tanto aprovechábamos el rezo para decirles asesinos y torturadores a los que teníamos ahí adelante. [...] como los milicos se la pasan haciéndose la señal de la cruz cuando entran y salen de las comisarías, no podían decirnos nada.⁴⁹

De la misma manera, en los momentos en que se acentuaba la represión en la Plaza, las Madres comenzaron a juntarse en diferentes iglesias. Puesto que los militares y muchos curas las echaban de las mismas, es menester anotar otra práctica que implementaron con los rezos. Hebe comenta que “Entre Padre Nuestro y Ave María nos pasábamos qué íbamos a hacer, decíamos: ‘Padre Nuestro que estás en los cielos, vamos tal día a tal lugar; Ave María...’. Esa era la manera de pasarnos, sin papel y sin nada, qué actividad íbamos a realizar”⁵⁰

Asimismo, debieron responsabilizarse de la tan conocida frase “algo habrán hecho”, expresión que aludía a que sus hijos desaparecieron porque, justamente, “algo habrán hecho”, vociferada no sólo por el gobierno militar, sino también por gran parte de la sociedad argentina que, por ignorancia u omisión, prefirió negar lo evidente y ser cómplice de la impunidad del gobierno. A su vez, tuvieron que enfrentar en carne propia la tortura y el amedrentamiento permanente. La constante intimidación también se efectivizó por tácticas harto conocidas, como ser el fomento de la pasividad, la desarticulación y la desmovilización individual y colectiva; la polarización radical de la sociedad a través de la creación de un “enemigo” satanizado que debe ser extirpado de la sociedad; el control social de la información y la consecuente censura; el delito de asociación y el estado de sitio. Acciones todas que procuraron fragmentar y bloquear al “opositor”, acrecentar su ineficacia frente al poder y desmovilizar el conjunto de solidaridades sociales; medios que el capitalismo patriarcal conoce en demasía en pos de perpetuar el *statu quo*. Ahora bien, la paradoja consiste en que es ese autoritarismo estatal y patriarcal que pretende a ultranza despolitizar, fragmentar y amedrentar a la

⁴⁹ *Ibíd.*, pág. 19.

⁵⁰ *Ibíd.*, pág. 24.

sociedad, aquel que, irónicamente, movilizó y politizó a mujeres “apolíticas”. Es decir, todas estas prácticas legitimaron el ingreso de las Madres en la esfera pública para disputar la política del Estado terrorista.

En 1978 se jugó el Mundial de fútbol en Argentina, el cual significó una estrategia demagógica de comunicación del gobierno militar que pretendió solapar el horror ante la mayoría de los argentinos y el resto del mundo. Asimismo, esta campaña demagógica provocó, en medio de la euforia popular, el asedio a las Madres, arguyendo, también desde el exterior, que las Madres eran “anti-nacionales”, dado que “boicotearon” el Mundial y manifestaron a la prensa internacional que en Argentina habían desaparecidos y se cometían violaciones a los Derechos Humanos. Aquí se produjo un encuentro muy importante con la TV Holandesa que, en lugar de transmitir el inicio del Mundial, mostró a las Madres marchando en la Plaza de Mayo. Mientras tanto, se acrecentó la represión a las Madres (las llevaban presas constantemente, las golpeaban, ponían perros en la Plaza, les tiraban gases lacrimógenos, etc.) y los secuestros. Pero ellas continuaban, resistiendo, en la Plaza.

Me interesa señalar un episodio que da cuenta de la impugnación al poder que las Madres empezaron a propugnar, pero, al mismo tiempo, el primer golpe del Estado terrorista contra las Madres. Comenzaron las solicitadas por sus hijos/as en los periódicos nacionales, para las cuales trabajaron arduamente “juntando pesito por pesito”. Alfredo Astiz (ex represor) se infiltró en la iglesia Santa Cruz (en la cual recogían el dinero para una solicitada) y, con el pretexto de tener un hermano desaparecido, provocó el secuestro de las monjas francesas Leonie Duquet y Alice Donom, de familiares y de las Madres Mary Ponce y Esther Balestrino de Cariaga. Al día siguiente de la solicitada, Azucena Villafior de Devicenti (una de las Madres más lúcidas y organizadora del movimiento de las Madres) se dirigió a comprar el periódico

y fue secuestrada en la esquina de su casa. Todas ellas fueron secuestradas y torturadas en la ESMA (Escuela de Mecánica de la Armada y uno de los mayores campos de concentración de Argentina) y luego arrojadas vivas al mar.

En el año 1979 se conformó, ante escribano público, la Asociación Madres de Plaza de Mayo y se eligió unánimemente a Hebe de Bonafini como su Presidenta. Años más tarde (1986) se produjo la escisión de las Madres de Plaza de Mayo en dos bloques: la *Asociación Madres de Plaza de Mayo*, presidida por Hebe de Bonafini, y *Madres de Plaza de Mayo Línea Fundadora*, liderada por Nora Cortiñas. Las causas que motivaron la división fueron fundamentalmente políticas. He aquí algunas diferencias: la Línea Fundadora recurrió a los antropólogos forenses y admitió las inhumaciones de cadáveres para conocer sus identidades; aceptan monumentos, placas y cualquier otro tipo de recordatorio y homenajes; continúan llevando pancartas con fotos de sus hijos; respetaron a los familiares que recibieron reparaciones económicas por parte del Estado (Ley 24.411 promulgada el 28/12/1994); avalaron la Ley 24.231 (de Ausencia por Desaparición Forzada) que introdujo la figura del detenido-desaparecido. Estas cuestiones las escindieron por completo de la Asociación. Ésta, por su parte, argumenta lo siguiente:

1) “Si aceptábamos la exhumación de esos muertos, que decían que eran muertos en enfrentamientos [lo cual implica resarcir a los militares], si aceptábamos esa muerte sin que nadie nos dijera quién los mató, sin que nadie nos dijera quién los secuestró, sin que nadie nos dijera nada, era volverlos a asesinarlos”.⁵¹ Ello hace alusión, asimismo, a que la lucha de sus hijos aún persiste en la lucha de la Asociación y está viva en cada luchador y luchadora revolucionarios.

⁵¹ Inés Vásquez, *op. cit.*, pág. 37.

2) “Las Madres de Plaza de Mayo rechazamos la reparación económica y decimos que la vida sólo vale vida. Que la vida sólo vale algo cuando la ponemos al servicio del otro. La vida de un ser humano no puede valer dinero, y mucho menos la vida de un revolucionario. Lo que hay que reparar con justicia no se puede reparar con dinero [...] seguiremos afirmando que los que cobran las reparaciones económicas se prostituyen”.⁵²

3) “No queremos monumentos póstumos de la mano de aquellos que violan los derechos humanos [...] que someten al pueblo al hambre y a la desocupación”.⁵³ “El punto final era una plaquita en cada lugar diciendo ‘aquí estudió’, ‘aquí trabajó’ [...] Lo único que aceptábamos es que se diga: aquí, los que estamos vamos a seguir luchando igual que ellos”.⁵⁴

Conjuntamente, la Asociación, a diferencia de la Línea Fundadora, dejó de portar en sus pañuelos y pancartas los nombres y fotos de sus respectivos/as hijos/as, ya que consideran que tal acción implica llevar a cabo una lucha individual e individualista (retomaré este punto, que concierne a la socialización y polítización de la maternidad, más adelante). La disociación fue, por tanto, producto de la lucha político-ideológica. A propósito de todo lo anterior, Demetrio Iramain se erige de la siguiente manera:

Por su parte, conscientes que la cárcel efectiva y real, sin vueltas ni entuertos ni excusas para los genocidas ya no es factible, muchos son los que prefieren vengar el genocidio en la continuidad de la lucha política combativa y consecuente. La conmovedora consigna de las Madres que afirma ‘el otro soy yo’ es más justiciera que una buena cuenta en el banco. Construir otro sistema de valores que no sea aquel que deviene del dinero, he ahí el actual reto ético y moral de los luchadores por la dignidad. Valorar en ‘vidas’ la ‘vida’ y no en peculio. El rechazo a las reparaciones económicas es semejante a la noble actitud de los movimientos de desocupados que exigen trabajo estable, genuino y decoroso en su pago, y ya no más bolsas de comida ni subsidios punteriles.⁵⁵

⁵² *Ibíd.*, pág. 168.

⁵³ *Ibíd.*, pág. 164.

⁵⁴ *Ibíd.*, pág. 38.

⁵⁵ Demetrio Iramain, “Reparación económica a los exiliados: Dineros que ensucian el gozo de vivir y de luchar”, Nota publicada en el Periódico de la Asociación Madres de Plaza de Mayo, Noviembre de 2004, citado por Asociación Madres de Plaza de Mayo, *Memoria fértil... op. cit.*, pág. 36.

Cabe señalar que, el 21 de Julio de 1998, se convirtió en ley (Ley N° 46 de la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires) el proyecto de creación del “Parque de la Memoria”, un lugar de recuerdo y homenaje frente al Río de la Plata, que posee esculturas y un muro-monumento con los nombres de los desaparecidos. Se trata del memorial más grande de Latinoamérica, que se levanta frente al Río de la Plata porque en sus aguas fueron arrojadas muchas de las víctimas del terrorismo de Estado. El Parque se inauguró el 7 de noviembre de 2007, y concurrió el Presidente Kirchner a la inauguración. La creación de este proyecto sembró discordias con la Asociación Madres de Plaza de Mayo, la cual se erigió, ante este hecho, de la siguiente manera:

¿Por qué tanto interés en que todo el pueblo reconozca y se haga cargo de la muerte de los 30.000 desaparecidos? ¿Quién ordenó su secuestro? ¿Quién ordenó su crimen? ¿Quién destruyó sus casas? ¿Quién secuestró sus libros? ¿Quién los quemó vivos? ¿Quién ordenó los vuelos de la muerte? ¿Quién organizó el genocidio? ¿Por qué tanto interés en demostrar que están muertos? ¿Por qué tanto monumento a la muerte? ¿Por qué tantos huesos filmados en la televisión? ¿Por qué tantos huesos fotografiados en los periódicos? ¿Por qué los antropólogos norteamericanos están tan empeñados en decir a quien corresponden esos huesos? Nadie en este país se hizo cargo del genocidio. Nadie asumió la responsabilidad del horror del crimen. Ningún militar, marino, aeronáutico, policía, civil, empresario, obispo, cura, monja o burócratas sindicales dijeron ‘fuimos nosotros’. ¿Por qué tanto interés en plasmar la muerte en monumentos, baldosas, homenajes y toda clase de caminos que la confirmen? La Asociación Madres de Plaza de Mayo se niega a reconocer la muerte de nuestros amados hijos. Ellos están desaparecidos para siempre. Seguimos dándole vida en cada casa, en cada escuela que construimos en los barrios, en cada cátedra de la Universidad, en cada página del periódico, en cada programa de la radio, en cada libro que editamos, en cada minuto de la prensa Madres. Seguiremos siendo su voz, seguiremos mirando con sus ojos y latiendo con su corazón. Sus heroicas vidas siempre iluminarán el camino revolucionario que ellos emprendieron y humildemente, continuamos nosotros.⁵⁶

La cita permite evidenciar las diferencias con la Línea Fundadora arriba mencionadas. La Asociación critica que se homenajee a los desaparecidos, lo cual implica reconocer que están muertos y desligar de toda la responsabilidad a los genocidas y al Estado. La Asociación niega rotundamente que los 30 mil estén muertos, porque siguen vivos en sus luchas, en la construcción de escuelas, en los barrios, en los periódicos de las Madres, en los libros que editan y, fundamentalmente, en la Universidad Popular Madres de Plaza de Mayo. Empero, a pesar de sus diferencias ambas organizaciones persiguen el mismo objetivo: la lucha por la Memoria, la Verdad y la Justicia.

⁵⁶ Hebe de Bonafini, “¿Por qué tanto monumento a la muerte?”, publicado en el portal de la Asociación. Véase <http://www.madres.org/asociacion/novedades/novedades.asp>

Tal como se enunció, la ruptura de las Madres se produjo en 1986, año en que el gobierno de Alfonsín promulgó las Leyes de Punto Final y Obediencia Debida. La Ley de Punto Final (Ley 23.492) y la Ley de Obediencia Debida (Ley 23.521) establecieron la impunidad de los delitos cometidos en el marco de la represión sistemática por parte del Estado. La Ley de Punto Final estuvo dirigida a ultimar con las investigaciones por los crímenes ocurridos durante el terrorismo de Estado y a lograr la impunidad de quienes no fueron citados en el plazo que el texto legal estipulaba (60 días). Por su parte, la Ley de Obediencia Debida aducía que los imputados habían actuado bajo coerción, acatando órdenes superiores de las que no tuvieron posibilidad de inspección, oposición ni resistencia en cuanto a su oportunidad ni legitimidad. La Ley 23.521 dejó sin proceso, investigación y castigo a los oficiales de mandos superiores que no hubieran actuado como comandantes en jefe, jefes de zona o subzona o jefes de seguridad.⁵⁷

Ahora bien, la política de derechos humanos del actual Presidente de Argentina, Néstor Kirchner, implicó una ruptura con las políticas de los gobiernos constitucionales desde 1983. Una de las primeras medidas en materia de derechos humanos de la administración del santacruceño fue descabezar la cúpula del Ejército. Asimismo, derogó el decreto firmado por el gobierno aliancista que impedía las extradiciones de militares. Por otra parte, fue crucial que, el 12 de agosto de 2003, la Cámara de Diputados declarara “insanablemente nulas” las leyes de Punto Final y Obediencia Debida e incorporaran al Código Penal la imprescriptibilidad de los delitos de lesa humanidad, que implica que las violaciones a los derechos humanos cometidas en la

⁵⁷ Algunos datos relativos a los “beneficiarios” de dichas leyes:
-Beneficiados por la Ley de Punto Final: 730
-Desprocesados por la Ley de Obediencia Debida: 379
-Desprocesados por la Corte Suprema de Justicia de la Nación: 43
-Indultados: 42

última dictadura puedan ser juzgadas en el país. Empero, las políticas reparatorias continúan hasta el presente, dado que durante la presidencia Kirchner se sigue promoviendo la indemnización para los chicos apropiados por la dictadura y para quienes permanecieron exiliados. A su vez, el 24 de marzo de 2004 se convirtió en un día histórico, puesto que el Presidente Kirchner firmó los convenios de traspaso del campo de concentración de la ESMA (Escuela de Mecánica de la Armada), perteneciente a la Marina de Guerra, convirtiéndolo en patrimonio popular. Allí funcionarán, entre otras cosas, un instituto de educación en materia de derechos humanos de las Madres de Plaza de Mayo y la Casa de la Identidad de las Abuelas de Plaza de Mayo. En el discurso de dicho día en la ESMA, Kirchner afirmó lo siguiente:

Las cosas hay que llamarlas por su nombre, y acá, si ustedes me permiten, ya no como compañero y hermano de tantos compañeros y hermanos que compartimos aquel tiempo, sino como Presidente de a Nación Argentina, vengo a pedir perdón de parte del Estado nacional por la vergüenza de haber callado durante veinte años de democracia por tantas atrocidades. Hablemos claro: no es rencor ni odio lo que nos guía, me guían la justicia y la lucha contra la impunidad. Los que hicieron este hecho tenebroso y macabro de tantos campos de concentración como fue la ESMA, tienen un solo nombre: son asesinos repudiados por el pueblo argentino.⁵⁸

Lo que pone de manifiesto esta cita es la disolución de la falaz y vergonzosa teoría de los dos demonios, ya que Kirchner no sólo se está autoreconociendo como compañero de lucha de toda la generación de luchadores revolucionarios que lucha por la justicia y contra la impunidad, sino que está inculcando al Estado nacional y a los militares como responsables del genocidio. Es menester recalcar que Kirchner fue el primer Presidente constitucional de la Argentina en manifestar una oposición abierta a la dictadura militar, lo cual significa, para este país, una ruptura con la cultura política dominante y un avance de la sociedad en el procesamiento de lo que fueron los crímenes de Estado. Debe tomarse en consideración que, desde joven, Kirchner participó en el Partido Justicialista como miembro de la Juventud Peronista, un sector juvenil de izquierda radicalmente opuesto a la dictadura militar de Onganía (1966-1973). Durante este

⁵⁸ *Ibidem*, pp. 66-67.

período y el subsiguiente de la dictadura del 76, el actual Presidente de Argentina estuvo preso en varias ocasiones.

La Asociación Madres de Plaza de Mayo tiene como estrategia política el apoyo al gobierno de Kirchner, ya que la misma postula que “ya no hay un enemigo en la Casa de Gobierno”. “Siempre hemos marchado en contra del poder, contra los que nos engañaron, nos traicionaron. Hoy el Presidente [Néstor Kirchner] es un amigo de las Madres, que está haciendo muchas cosas que no esperábamos ver”.⁵⁹ Tanto es así que, el 26 de enero de 2006, la Asociación realizó –tras 25 años y 1.500 jueves— la última Marcha de la Resistencia, lo cual ha suscitado tensiones y desacuerdos con otros organismos de derechos humanos, entre ellos la Línea Fundadora y Abuelas de Plaza de Mayo, que sí continúan realizando las marchas.

2.2. Género y maternidad

Una vez detallado el surgimiento de las Madres de Plaza de Mayo en tanto movimiento social, me interesa adentrarme en el análisis que han realizado las teorías feministas acerca de la maternidad, a fin de examinar cuánto se acercan o se apartan las Madres de Plaza de Mayo de tales consideraciones.

La cuestión de la maternidad ha sido objeto de disputa de las teorías feministas. Algunas corrientes, tales como el feminismo liberal, sostenían que, para realizarse individualmente, la mujer debía adoptar los valores modernos y masculinos de la productividad y el “éxito”. Así, la realización de la persona estaría, por ello, estrechamente ligada a la posibilidad de erradicación de la maternidad.

⁵⁹ Diario *Clarín* del 26/01/2006. Véase <http://www.clarin.com/diario/2006/01/26/um/m-01130827.htm>

Por su parte, el feminismo socialista hallaba en la interrelación del capitalismo y el patriarcado la causa de la opresión de las mujeres. De esta manera, el concepto de patriarcado ha tenido una gran relevancia en virtud de vincular el género a la clase y para construir una teoría sobre las causas de la opresión femenina. Tal como lo asevera Linda McDowell: “El término patriarcado significa la ley del padre, el control social que ejercen los hombres en cuanto padres sobre sus esposas y sus hijas [...] es aquel sistema que estructura la parte masculina de la sociedad como un grupo superior al que forma la parte femenina, y dota al primero de autoridad sobre el segundo”.⁶⁰ Del mismo modo, la politóloga Carole Pateman aduce que el patriarcalismo (o patriarcado) recurre a la naturaleza y al supuesto de que la “función natural” de las mujeres estriba en la crianza de los hijos/as y, por tanto, tienen el mandato social de ser madres y esposas, lo que prescribe su rol doméstico y subordinado en el orden de las cosas.⁶¹

Cabe destacar que los estudios de género han llamado la atención acerca de cómo el sistema binario y jerárquico de las divisiones de género, que supone dualismos profundamente interiorizados, sigue siendo uno de los elementos decisivos del comportamiento de las sociedades contemporáneas. En este sentido, dichos binarismos se construyeron social y culturalmente, según características asociadas a la feminidad y la masculinidad. Siguiendo los planteamientos de McDowell,

Las mujeres y las características asociadas a la feminidad son irracionales, emocionales, dependientes y privadas, y más cercanas a la naturaleza que a la cultura; mientras que los atributos masculinos se presentan como racionales, científicos, independientes, públicos y cultivados. Las mujeres, según suele afirmarse, se hallan a merced del cuerpo y las emociones; los hombres, en cambio, representan la superación de esos aspectos básicos; ello son a la mente lo que las mujeres al cuerpo.⁶²

⁶⁰ Linda McDowell *Género, identidad y lugar. Un estudio de las geografías feministas*, Madrid, Ediciones Cátedra, 1999, pág. 32.

⁶¹ Véase Carole Pateman, “Críticas feministas a la dicotomía público/privado” en *Perspectivas feministas en teoría política*, Carmen Castells (comp.), Buenos Aires, Ed. Paidós, 1996.

⁶² Mc Dowell, *op. cit.*, pág. 26.

Por tal motivo, la construcción social de la feminidad estuvo históricamente ligada al carácter biológico y, por ende, reproductivo de la mujer. En efecto, la maternidad constituyó –y continúa siendo, para muchas personas– el “destino histórico” de las mujeres y, por tal motivo, “natural”. De este modo, el producto final de lo que muchos/as autores/as denominan la *maternalización de la identidad femenina*⁶³ fue la identificación de las nociones mujer y madre. La condición de madre se convirtió, pues, en la identidad y actividad exclusiva y excluyente de las mujeres. Exclusiva, puesto que se transformaba en destino único por antonomasia y, en consecuencia, la única forma de realización personal y felicidad. Excluyente, ya que otras funciones, actividades o posibilidades públicas eran inconciliables con dicho destino: el estudio, el entretenimiento, el arte, el placer, el trabajo asalariado, la militancia política, entre otras. La mujer quedó, así, relegada a la lógica del amor y cuidado de los/as otros/as y, por ello, esta definición determina una particular forma de entender la familia, la política y la sociedad.

Por su parte, la socióloga argentina Juliana Marcús argumenta lo siguiente:

Lo importante al desnaturalizar el concepto de maternidad es abolir la supuesta existencia de una maternidad basada en el instinto, considerada como algo nato y dado en la mujer. Lejos de poseer este carácter esencial, la maternidad es cultural, se construye contextualmente, a lo largo de la historia, a través de luchas por la imposición de un sentido legítimo del ser madre. Por ende, deben analizarse con sentido crítico las teorías que históricamente han postulado como generales o universales las normas de lo que debe ser una *buena madre* diseñada de acuerdo a los patrones de la familia occidental, moderna y de clase media.⁶⁴

La cita anterior pone de manifiesto que la maternidad, lejos de ser un fenómeno natural e innato, es claramente un constructo histórico, social y cultural. Dicha noción se ha modificado a lo largo de la historia, y no puede dejar de soslayarse no sólo cuán

⁶³ Véase Marcela Nari, *Políticas de maternidad y maternalismo político, Buenos Aires (1890-1940)*, Buenos Aires, Biblos, 2005.

⁶⁴ Juliana Marcús, *Ser madre en los sectores populares: una aproximación al sentido que las mujeres le otorgan a la maternidad*. Véase <http://www.artemisanoticias.com.ar/images/FotosNotas/Ser%20madre%20en%20los%20sectores%20populares.doc>

emparentada está con el deber-ser occidental de ser mujer, sino también el componente clasista que encubre dicho concepto.

Ahora bien, el advenimiento de la modernidad implicó la proliferación de las posibilidades públicas para las mujeres, las cuales viabilizaron un cuestionamiento de la ideología maternal. En este sentido, el acceso a los métodos de planificación familiar posibilitaron no sólo la elección de qué cantidad de hijos/as tener y cuándo, sino que, además, pusieron sobre el tapete la posibilidad misma de ser madre. Por consiguiente, sexualidad y reproducción se constituyeron en dos caminos no necesariamente imbricados.

Otras posturas indicaron que la maternidad implicó un espacio de acción no sólo privado, sino también público y, por ende, político. Las madres no solamente educaban y moralizaban a los miembros de sus familias en el ámbito hogareño, quienes luego actuarían con esa formación en el mundo público, sino que ellas, debido a su “maternalidad moral”, podían y debían intervenir en el mundo público en aras de transformarlo. En este sentido, si la maternidad era un “deber”, por ello mismo otorgaba derechos por los cuales clamarse. Tal como sugiere Graciela Queirolo:

Estos principios dieron vida al maternalismo político o al feminismo maternal, que tempranamente hallaría sus límites en los mismos principios que defendió. La reivindicación de la identidad maternal fue pública y política, es decir sirvió para exigir derechos y espacios vedados. Pero dicha reivindicación no fue ni privada ni social, ya que las actividades maternas y domésticas siguieron siendo una exclusiva responsabilidad de las mujeres, y no se pensó en repartir los tiempos y las tareas con los varones.⁶⁵

Esto es, el *maternalismo político* implicó, en el caso argentino, un avance de las mujeres en cuanto les permitió demandar ciertos derechos y espacios históricamente cercados para ellas, proceso que se efectuó en Argentina entre 1890 y 1940. Empero, dicho

⁶⁵ Graciela Queirolo, “Marcela Nari, *Políticas de maternidad y maternalismo político; Buenos Aires (1890-1940)*, Buenos Aires, Biblos, 2005, 319 pp.”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Número 5, 2005, disponible en <http://nuevomundo.revues.org/document1127.html>.

maternalismo no terminó cuestionando los roles típicamente asociados a la mujer y a la reproducción, lo cual significó que se sigan reproduciendo los mismos en el interior de la familia nuclear y en la sociedad en general.

Lo que estos debates ponen de relieve, en su conjunto, es la existencia de una ética y de una racionalidad política divergente al patrón masculino hegemónico. No constituyen meramente una apelación a la diferencia, sino, antes bien, una confirmación de un pensamiento feminista basado en la peculiaridad del cuerpo femenino, en las prácticas sociales de las mujeres y en la apreciación social de la maternidad. Se trata, en suma, de instaurar una “ética de la responsabilidad” y volver al cuidado un tema políticamente relevante. Como ejemplo paradigmático de esta racionalidad política “otra”, se analizará al movimiento de las Madres de Plaza de Mayo. Puede considerarse que ellas asumieron algunas cuestiones ligadas al feminismo maternal, en cuanto instauraron una ética de la responsabilidad y volvieron al cuidado un tema político relevante. No obstante, tal como se verá próximamente, se apartan de este modelo ya que reivindican la práctica política a partir de la maternidad, y no a la maternidad como paradigma de la participación política de las mujeres.

Hasta ahora se ha visto cuáles fueron las principales categorizaciones sobre la maternidad de algunas teorías feministas, y cómo la maternidad en Argentina permitió demandar ciertos derechos y espacios históricamente vedados para las mujeres. Ahora bien, lo interesante de las Madres de Plaza de Mayo es que comenzaron los procesos revolucionarios de socialización y politización de la maternidad sin considerarse luchadoras feministas y sin recurrir a la maternidad como paradigma de la participación política de las mujeres. Este proceso comenzó con la fractura forzada de la familia tradicional propiciada por la dictadura militar del '76.

2.3. La fractura forzada de la familia tradicional

En Latinoamérica, en el marco de las dictaduras militares del Cono Sur, desde 1975 las mujeres han incrementado su movilización política en todos los sectores de la sociedad. Así, éstas han tenido un papel sobremanera relevante en las transiciones democráticas, dado que las mujeres fueron las primeras en rechazar y oponerse a los encarcelamientos masivos y las desapariciones de sus familiares. Las organizaciones de mujeres familiares de desaparecidos constituyeron la espina dorsal de los organismos de derechos humanos, quienes bregaron por la expulsión de los militares del Estado y el consecuente retorno a la democracia.

De esta manera, en Argentina la historia política del país se ha encargado de que la vida de muchas personas estén divididas entre un antes y un después de la *catástrofe social*⁶⁶ que desató el exterminio perpetrado por las Fuerzas Armadas, lo cual acarreo transformaciones profundas no sólo en el ámbito personal y privado, sino también en la esfera pública y política. Al respecto, es pertinente señalar que muchas veces se postula que las dictaduras sólo afectan y transforman la esfera económica y política —es decir, el ámbito público— y se considera que las estructuras sociales y la cultura permanecen inmunes. Empero, los represores arremetieron contra el ámbito privado al secuestrar de sus hogares a los/as jóvenes, con lo cual se infringió el derecho a la inviolabilidad del domicilio y desmembraron, de este modo, la esfera de la familia.

A partir de la búsqueda de sus familiares y del proceso de conformación de la Asociación Madres de Plaza de Mayo, mujeres que toda su vida habían estado abocadas a sus maridos e hijos, tuvieron que, a la fuerza, desligarse de las tareas reproductivas que realizaban cotidianamente, aunque sin renegar de ellas. Marguerite Guzmán Bouvard es contundente al respecto:

⁶⁶ René Kaës define como catástrofe social al “...aniquilamiento (o la perversión) de los sistemas imaginarios y simbólicos predispuestos en las instituciones sociales y transgeneracionales”. Véase Janine Puget y René Kaës (comps.), *Violencia de Estado y psicoanálisis*, Buenos Aires, CEAL, 1991, pág. 144.

Cada familia con hijos desaparecidos se convirtió en objeto de graves tensiones a raíz de la tragedia. Algunos maridos estuvieron de acuerdo en que sus esposas salieran a marchar en la Plaza de Mayo, pero varios matrimonios se separaron debido a las diferentes reacciones ante las desapariciones. Mientras varias de las Madres eran políticamente activas en la organización, sus propios parientes se quedaban en casa, llorando, rezando, o pretendiendo que nada había sucedido. Muchos miembros de la familia se mantuvieron alejados de las Madres por temor, y las familias se separaron entre aquellas que eran activistas políticos y aquellas que mantenían su distancia.⁶⁷

En esta cita se pone de manifiesto por qué muchas familias se desintegraron y, a su vez, explicita el rol que desempeñaron algunos padres y familiares ante la tragedia. En cuanto al rol de los padres, Hebe de Bonafini comenta que

los padres no lograron reunirse porque [...] cuando nos empezamos a reunir las madres en las iglesias (no teníamos casa), ellos pidieron también alguna iglesia para reunirse. Y era bárbaro, empezaron bien. Pero no supieron llevar adelante lo que a las madres nos había unido, que era que por encima de razas, religión y partidos políticos, están los chicos. Y eso ellos no lo pudieron pasar. Se peleaban entre ellos. Por los partidos.⁶⁸

Es decir, los padres no pudieron articularse como las Madres ya que, por encima de la solidaridad y la lucha por la recuperación de sus hijos, estaba su filiación política e ideológica. Por ello, algunos se fueron al CELS (Centro de Estudios Legales y Sociales), otros a la Asamblea Permanente de los Derechos Humanos y otros continuaron colaborando con las Madres a título individual.

En consecuencia, no sólo se fracturó la familia; se quebrantó, también, el ámbito de la cultura argentina. En cuanto a la desestructuración de la familia tradicional —la paradoja estriba en que la dictadura militar se erigió como “defensora” de la misma— Guzmán Bouvard pone de relieve la crisis brutal que padecieron los hermanos y los hijos de los desaparecidos. La autora arguye que ellos, obligados a hacer frente a la repentina y brutal falta de un hermano, hermana, padre o madre, básicamente perdieron su infancia, seguridad e inocencia. Mientras sus madres estaban marchando y sus padres trabajando, a menudo eran dejados solos o con algún familiar. Por dicha razón, los hijos

⁶⁷ Marguerite Guzmán Bouvard, *Revolutionizing Motherhood: the Mothers of the Plaza de Mayo*, Oxford, SR Books, 2004, pág. 178 (la traducción es mía).

⁶⁸ Graciela Di Marco, “Entrevista a Hebe de Bonafini”, UNSAM, pág. 5. Véase http://www.unsam.edu.ar/escuelas/posgrado/centro_educ/bonafini.pdf

mayores se convirtieron en los cuidadores de los hogares y de sus hermanos menores. Ahora bien, desde el principio las Madres les dieron la bienvenida a estos chicos en sus oficinas y les proveyeron no sólo de actividades, sino además de asistencia social, médica y educativa. Estos niños encontraron, así, en las Madres un refugio y familia ampliada. En virtud de ello, las Madres empezaron a ver a los hijos y nietos ajenos como pertenecientes a ellas. Comenzaba, de esta manera, el proceso de socialización de la maternidad.

2.4. Socialización y politización de la maternidad

Cuando los hijos e hijas de las Madres aún no habían desaparecido, las Madres temían por las actividades de los mismos. Sin embargo, una vez secuestrados ellas comenzaron a entender que las luchas y las desapariciones de sus hijos también les concernía a ellas. De este modo, y reconociendo su rol como madres recurrieron, de manera estratégica, a esa posición social en pos de otorgar legitimidad a sus objetivos. Justamente, la noción de *maternidad social* implicó una manera de entender y practicar la maternidad para demandar al poder político por sus hijos e hijas desaparecidos. Graciela Di Marco hace referencia a dicho concepto para designar “la práctica política a partir de la maternidad, y no a la maternidad como paradigma de la participación política de las mujeres”. En este sentido, para ella es crucial diferenciar “los discursos y prácticas de las Madres para la exigencia de justicia [que] construye una maternidad politizada [...] de la maternidad privada, recluida en la privacidad del hogar y subordinada a la autoridad masculina”⁶⁹. Es decir, a partir del compromiso y probidad hacia sus hijos/as y su familia que en tanto madres sienten, comenzaron su accionar político.

⁶⁹ Graciela Di Marco, “Movimientos sociales y democratización en Argentina”, en Natalie Lebon y Elizabeth Maier (coords.), *De lo privado a lo público. 30 años de lucha ciudadana de las mujeres en América Latina*, México, Siglo XXI: UNIFEM: LASA, 2006, pág. 252.

Hebe de Bonafini es clara en lo que respecta a los conceptos de politización y socialización de la maternidad:

Politizamos la maternidad desde el mejor lugar: sin dejar de ser madres ni renegar de lavar platos. Porque ésa es la historia. Yo he llegado a universidades como en Alemania, donde querían sacar la palabra 'madre' del diccionario. Y después de la conferencia de una hora y media, con los ojos así abiertos, se dieron cuenta que era un disparate lo que iban a hacer. [...] Nosotras socializamos la maternidad en un momento político muy, muy duro, donde éramos acusadas de madres de terroristas y de madres terroristas.⁷⁰

La transformación de la noción de la maternidad que las Madres pregonaron fue gradual. Uno de los ejemplos más paradigmáticos de dicha innovación puede observarse en la mutación que padecieron los clásicos pañuelos de las Madres de Plaza de Mayo. Las Madres fueron precursoras en utilizar símbolos típicamente “femeninos” ligados al trabajo doméstico y crianza de los hijos, como ser los pañales de sus hijos (que luego se transformarían en pañuelos) amarrados a su cabeza. A propósito, la periodista Norma Morandini señala lo siguiente: “¿Existe acaso algún otro símbolo más femenino que el pañuelo, el que enjuga las lágrimas, limpia las marcas del rouge de las caricias, y es casi sinónimo del atuendo femenino?”⁷¹. Los mismos fueron utilizados, por primera vez, para reconocerse en una procesión al santuario de Luján en 1977. En un principio, las Madres bordaban sus pañuelos con el nombre de sus hijos desaparecidos y el día que fueron secuestrados. Nótese que los mismos se utilizan, al día de hoy, en los lugares públicos y se los colocan y quitan al inicio y final de cada acto, marcha o viaje. “Este ‘pañuelo blanco’, hecho con un material asociado al nacimiento, la pureza, el comienzo de la vida, se oponía de esa manera al pañuelo negro tradicionalmente asociado con el momento de duelo, así como se oponía a la impureza de aquellos que habían asesinado

⁷⁰ Graciela Di Marco, “Entrevista a Hebe de Bonafini”, UNSAM, pág.1. Véase http://www.unsam.edu.ar/escuelas/posgrado/centro_educ/bonafini.pdf

⁷¹ Norma Morandini, “Las nuestras y... las otras”, en *La política en consignas. Memoria de los setenta*, César Tcach (comp.), Rosario, Homo Sapiens, 2002.

y hecho desaparecer cuerpos”⁷², asegura Ludmila da Silva Catela. En este sentido, el pañuelo es un símbolo vital y una instrumento no violento por antonomasia, puesto que impugna al autoritarismo y la injusticia.

Me interesa subrayar, al respecto, la aseveración que realiza Adrián Pérez Melgoza en cuanto al universo simbólico (femenino) de las protestas callejeras en Argentina:

Pareciera que existe un sentimiento compartido entre las fuerzas políticas oficiales, los medios de comunicación, los mandos oficiales, y la sociedad argentina en su conjunto en cuanto a que los únicos lenguajes legítimos desde los que se puede reconocer, representar, ordenar y organizar una protesta social es encauzando sus reivindicaciones por medio de los símbolos de la feminidad, la domesticidad y la maternidad.

La cita anterior pone de manifiesto el rol que las mujeres y los símbolos ligados a la feminidad juegan en la propagación de cambios políticos efectivos. Asimismo, es menester señalar la injerencia que, años más tarde, tuvieron —y siguen teniendo— otros símbolos ligados al trabajo doméstico en las protestas sociales y el cambio social en Argentina: las cacerolas, ollas, sartenes, cucharas, etc. utilizados en los “cacerolazos”, “piquetes”, “ollas populares” y protestas populares en general.

Ahora bien, el momento de ruptura con la lógica individual y privada de la maternidad se estableció cuando, en 1984, las Madres adoptaron el eslogan “Aparición con Vida”, el cual comenzó a utilizarse en los pañuelos y reemplazó a los bordados con los nombres de sus hijos. Este hecho simbólico y político, al mismo tiempo, significó la abolición de las grandes pancartas que mostraban las fotografías de los hijos desaparecidos de cada Madre. Al respecto, en una entrevista Hebe de Bonafini argumenta lo siguiente:

Madres de los guerrilleros, madres de los revolucionarios, madres de la noche de los lápices, de los palotinos, de los alfabetizadores, de los maestros, de todos. Sacamos el nombre del hijo del pañuelo y no llevamos más la foto con el nombre. Todos pasos, con el tiempo, que la madre

⁷² Ludmila da Silva Catela, “Las marcas materiales del recuerdo”, en *El Monitor*, N° VI, 2006, versión digital disponible en <http://www.me.gov.ar/monitor/nro6/dossier8.htm>

necesitó. Para que cuando a la madre le vengán a preguntar, diga: ‘Sí, somos madres de 30 mil’.⁷³

Para Guzmán Bouvard, el cambio que significó el paso de la lucha individual por el retorno de su propio hijo/a a proclamar todos los desaparecidos como sus propios hijos implicó un salto enorme, y no solamente una extensión de la maternidad. No obstante, algunas madres que no estuvieron dispuestas a dar ese paso abandonaron la organización, pero continuaron asistiendo a la Plaza con las fotografías de sus hijos e hijas. Este momento de quiebre implicó también –tal como fuera detallado anteriormente— un punto de disidencia entre la Asociación Madres de Plaza de Mayo y la Línea Fundadora (quienes continúan portando la foto y el nombre bordado de sus hijos), cuya separación se efectivizó en 1986. A partir de ese momento, la Asociación vislumbró que su lucha era una sola y era la misma. Así, pues, la creciente conciencia y solidaridad social que fueron adquiriendo se tradujo en dejar de hablar de sus tragedias personales e individuales. Percibieron, entonces, que su lucha era colectiva y política. Tal como afirma Arantxa Erasun en “Revolucionar, socializar, politizar la maternidad”:

[Las Madres de Plaza de Mayo] acceden a la política a través de su rol genérico, pero no tomando el género como base para la lucha, sino abarcando la simultaneidad de las opresiones. Se hacen militantes ‘a la fuerza’, es decir, inician su implicación política cuando la represión entra en su hogar y, desde su vivencia personal de madres, de compañeras, de hijas o de hermanas, a partir de ahí van uniendo lo privado y lo público, lo personal y lo político, se vuelven visibles, entran en la arena política, en la política del compromiso, y se convierten en sujetos públicos, en activistas, en agentes de cambio, que, desde su conocimiento directo de la realidad de la opresión, luchan por sacar a la luz la violencia inherente al sistema, por desenmascarar el rostro de torturador y de verdugo del gobierno, que se oculta tras una estudiada fachada de normalidad democrática y una bien organizada y poco edificante campaña de compra de adhesiones internacionales.⁷⁴

Esta conjunción de la que habla la autora entre lo “supuestamente” más privado que es la maternidad y lo más público que es la arena de la lucha política, de esta manera, se desvanece y se aúna, es decir, lo personal (la maternidad y la desaparición de sus

⁷³ Graciela Di Marco, “Entrevista a Hebe de Bonafini”, *op. cit.*, pág. 1.

⁷⁴ Arantxa Erasun “Revolucionar, socializar, politizar la maternidad” en *Rebelión*, 11 de Marzo de 2002, disponible en <http://www.rebelion.org/ddhh/erasun110302.htm>

hijos/as) se hace político. Los represores se empeñaron en personalizar e individualizar el conflicto, al decir que los desaparecidos “algo habrán hecho” y, al contrario de esta acusación, las Madres supieron evidenciar que sus conflictos “individuales” y las desapariciones fueron hechos públicos y políticos. Ello se hizo patente en las marchas, en la ocupación de la Plaza de Mayo y las denuncias a nivel internacional, acciones que visibilizaron un conflicto “teóricamente” privado y que evidenciaron, principalmente, la responsabilidad del Estado (espacio público) por las desapariciones.

Por tal motivo, el accionar político de las Madres puso en entredicho la clásica escisión liberal entre la esfera pública y la esfera privada. Así, supieron comprobar, desde la práctica, la consigna de que “lo personal es político”. Tal como sugiere Carole Pateman:

Las feministas han hecho hincapié en cómo las circunstancias personales están estructuradas por factores públicos, por leyes sobre la violación y el aborto, por el estatus de ‘esposa’, por políticas relativas al cuidado de las criaturas y por la asignación de subsidios propios del Estado de Bienestar y por la división sexual del trabajo en el hogar y fuera de él. Por tanto, los problemas ‘personales’ sólo se pueden resolver a través de medios y de acciones políticas.⁷⁵

Es decir, las Madres alcanzaron la conciencia política en la lucha misma, enlazando los problemas que las afectaron de manera personal con las razones públicas.

El proceso de politización de la maternidad, conjuntamente, comenzó cuando las Madres empezaron a proferir que no sólo son madres de sus hijos/as, sino también de todos/as aquellos/as que luchan. Es menester apuntar, a manera de ejemplo, un párrafo de “Parir un hijo, parir miles de hijos”, una carta que, en Abril de 1995, una de las Madres le escribe a su hijo desaparecido:

Hijo, cada día te quiero más, te respeto más y sobre todo siento que las banderas que vos levantabas, por las cuales entregaste la vida, están en las manos de miles de trabajadores, de estudiantes y de pibes a los que el sistema arroja a la calle. Pero esencialmente, tu lucha estará en

⁷⁵ Carol Pateman, *op. cit.* pág. 47.

la Plaza de Mayo. Ahí de tu brazo, cada jueves, siento que estoy pariendo otros hijos, que como vos, me enseñan el mejor camino, el del amor y la solidaridad hasta cada latido de mi corazón. Mamá.⁷⁶

Así, recurrieron a su rol genérico en tanto forma de resistencia, lucha y participación política contestataria y alternativa. En este sentido, las Madres de Plaza de Mayo, al enarbolar la bandera de la maternidad, precisaron con ahínco el hecho de que sus hijos las “parieron revolucionarias”, justamente, a través de los valores ligados al amor y al trabajo solidario y humanitario que las mismas ligan a la maternidad. En virtud de ello, en este proceso se invierten las genealogías, puesto que las Madres fueron, tal como lo mencionan, “paridas” por sus hijos y precedidas por éstos en el terreno de la lucha política.

De este modo, consiguieron trastocar y subvertir la noción tradicional de la maternidad entendida como un fenómeno personal, opresivo y ligado al ámbito privado, al redefinirla de manera colectiva y política. Ellas no solamente se definen como las Madres los/as luchadores/as revolucionarios/as, sino, además, como las madres de las generaciones venideras. En las consignas esgrimidas, tales como “reivindicamos la lucha revolucionaria de nuestros hijos” o “nuestros hijos viven”, se hace alusión a que levantan las mismas banderas revolucionarias de sus hijos/as. Precisamente, ellas arguyen que

Las Madres de Plaza de Mayo sabemos que nuestros hijos no están muertos; ellos viven en la lucha, los sueños y el compromiso revolucionario de otros jóvenes. Las Madres de Plaza de Mayo encontramos a nuestros hijos en cada hombre o mujer que se levanta para liberar a sus pueblos. Las Madres de Plaza de Mayo no aceptamos cargos políticos porque nuestra mejor candidatura nos la dieron nuestros hijos: ser Madres de revolucionarios.⁷⁷

La politización de la maternidad se liga, de este modo, indefectiblemente a la puesta en marcha de un proyecto económico, político, social y cultural contrahegemónico. La

⁷⁶ Anónima, “Parir un hijo, parir miles de hijos”, en Inés Vásquez, *op. cit.*, pág. 171.

⁷⁷ *Ibid.*, pp. 167-169.

maternidad es revolucionaria, porque no está escindida de la revolución, la equidad y la justicia sociales:

Las Madres de Plaza de Mayo sentimos que la única solución para los pueblos del tercer mundo y, en particular para nuestra América Latina, es el socialismo. La revolución socialista es el único sendero de construcción de un mundo más justo y solidario. La lucha contra el capitalismo es la tarea obligada de todos los que sueñan con una humanidad que no se sostenga sobre la explotación, la esclavitud y la miseria de otros seres humanos.⁷⁸

Con el paso del tiempo, las Madres supieron proclamar valores y consignas que surgen de la esfera privada, tales como la preocupación por el bienestar de todos/as mediante la salud, la educación, la justicia, el pleno empleo, etc.; lemas que no son exclusivamente “femeninos”, sino que ponen de manifiesto el amor por el resto de la sociedad. Ello puede observarse en el siguiente comunicado, esgrimido el Día de la Mujer por la Presidenta de la Asociación Madres de Plaza de Mayo. Aquí, ella es suficientemente diáfana en su posición frente al feminismo occidental:

Al pensar en el Día de la Mujer, dos preguntas me vienen a la mente: ¿Cuál es el día de la mujer? y ¿De qué mujer estamos hablando? Hay quienes dicen que celebramos el 8 de marzo el día de la mujer, porque recordamos a las obreras asesinadas. [...]. Debemos entender que el mejor homenaje es continuar la lucha. Tenemos que reivindicar, imitar, amar y sostener la lucha de todas las mujeres que luchan por su libertad, por las reivindicaciones salariales, por trabajo y, sobre todo, las mujeres que están en las prisiones de todo el mundo. Tenemos que recordar cada día, a las mujeres que están encerradas en las cárceles y que con su ejemplo revolucionario enfrentan al represor dentro de los penales. Tenemos que recordar cada día a todas nuestras queridas y amadas guerrilleras que combaten en los diferentes países entregando sus vidas para que otros vivan. Tenemos que recordar a nuestras hijas desaparecidas por las dictaduras del tercer mundo, que comprendieron que la liberación femenina no es sólo una cuestión de género sino, fundamentalmente, una cuestión de clase. Y si queremos que aún se celebre el 8 de marzo el Día de la Mujer, por lo menos atrevámonos a designar ese día como el Día de la Mujer Revolucionaria.⁷⁹

En esta cita se hace alusión a que las Madres desafían en su lucha a ese “feminismo occidental de mujeres privilegiadas” que consideran el género como la única base para la lucha y que batallan por su emancipación, mientras se desembarazan de su papel maternal y pagan a otras mujeres para que les limpien la casa. De hecho, Hebe de Bonafini no se considera feminista, y es tajante al respecto cuando esgrime lo siguiente:

⁷⁸ Véase <http://www.madres.org/asociacion/documentos/consignas/consignas.asp>.

⁷⁹ Hebe De Bonafini “El día de la mujer”, Buenos Aires, Marzo de 1999, en http://www.nodo50.org/lahaine/internacional/dia_mujer_hebe.htm.

Acá fui al Encuentro Nacional de Mujeres, pero no me gustó cómo tratan a las mujeres. Cuando [...] estábamos buscando lugar para dormir, una de las organizadoras de un partido me dijo: 'Pero no te ocupes de las indígenas. Ellas pueden dormir en el suelo. Si ellas duermen siempre en el suelo'. Sí, yo dije: 'Cómo puedo escuchar esto? ¿Cómo puedo estar acá?' ¡Es una discriminación, una cosa loquísima! Y muchas feministas ¿viste?, tienen la mujer que les limpia, que les lava el piso, que les lava las bombachas. Con ese feminismo no voy. La lucha de las mujeres es otra cosa para mí. Ahora nosotras hacemos un encuentro, en Milán, de mujeres que luchan.⁸⁰

Bell Hooks critica, justamente, ese feminismo elitista que se presenta como representante universal de las realidades de todas las mujeres. Critica a ese “grupo selecto de mujeres blancas, casadas, de clase media o alta y con educación universitaria: amas de casa aburridas, hartas del tiempo libre, del hogar, de los hijos, del consumismo, que quieren sacarle más a la vida”.⁸¹ En consecuencia, las Madres procuran, con su lucha, englobar la multiplicidad de las opresiones, ya que acreditan que son variadas las identidades que conforman la vida de las mujeres, y no sólo la de las mujeres. Con sus proclamas, son concientes del entrecruzamiento de las categorías de género, clase, etnia, la edad y la cultura, entre otras.

Conclusiones

Las Madres de Plaza de Mayo emergieron en la esfera pública y política de manera forzada mediante la desaparición de sus hijos e hijas. Este hecho preconizó la formación de la agrupación. Fueron mujeres convocadas por un dolor y una búsqueda, y no un grupo de mujeres autoconvocadas con un fin preestablecido o ideales o ambiciones comunes. Las unió, así, la desesperación por encontrar a sus hijos e hijas, quienes fueron desaparecidos por el terrorismo de Estado. “Desaparecidos” parcialmente porque, paradójicamente —y aquí se posiciona vehementemente la Asociación Madres de Plaza de Mayo— la lucha y los sueños de los mismos permanecen vivos en la lucha de las Madres y en la lucha de todos los pueblos oprimidos del mundo. Tal como se

⁸⁰ Graciela Di Marco, “Entrevista a Hebe de Bonafini”, *op. cit.*, pág. 6.

⁸¹ bell hooks, “Mujeres negras. Dar forma a la teoría feminista”, en bell hooks et al, *Otras inapropiables*, Madrid, Ed. Traficantes de sueños, 2004, pág. 33.

explicó, éste fue uno de los motivos de ruptura entre la Asociación Madres de Plaza de Mayo y Madres de Plaza de Mayo Línea Fundadora. En este punto, deseo señalar que me sitúo en la postura que ampara la Asociación, ya que considero que es mucho más radical y combativa en cuanto posibilita la articulación en la lucha con otros sectores. Así, la identidad de las Madres se fue modificando en la lucha misma, en virtud de que su lucha no sólo se circunscribió a la recuperación de sus familiares desaparecidos, sino que, con el tiempo, fue mutando y resignificándose en los diferentes contextos socio-políticos.

Las Madres de Plaza de Mayo rescatan los símbolos de su feminidad, esto es, su interpretación colectiva y revolucionaria de la maternidad, con el objeto de contraponerse al estilo patriarcal de hacer política, que es, justamente, aquel que ha posibilitado a los dictadores llegar al poder. De esta manera, se oponen a las nociones pasivas que el cuidado y el amor conllevan, al amparar que la responsabilidad del cuidado no es pasiva, sino, antes bien, activa y perteneciente no sólo las mujeres, sino también a los varones y el resto de la sociedad. El punto de vista maternal de la política implica, para las Madres, una sociedad justa y equitativa en la cual la educación, el trabajo, la salud, la vivienda y la dignidad sean un derecho para todos/as. Por tal motivo, acreditan que revolucionar y socializar la maternidad es un concepto político vigoroso que jaquea los cimientos del Estado y sus bases oligárquicas, su monopolio de la violencia y la perennidad de la división social en clases.

Nótese, empero, que las Madres no vieron incoherencia alguna entre su identidad como madres y amas de casa (“sin renegar de lavar los platos”, tal como enuncia Hebe) y su rol de mujeres revolucionarias, políticamente activas y contestatarias. Creo que, en este punto, se produce una fractura trascendental con

aquellas teorías feministas explicitadas anteriormente, que consideraban a la maternidad un impedimento para el desarrollo público de las mujeres. Podría conjeturarse que reivindican, de este modo, la “función natural” de las mujeres que radica en la crianza de los hijos/as y, por tanto, el mandato social de ser madres y esposas, pero ello no las inhibe de su rol de mujeres luchadoras y revolucionarias. Al respecto, Hebe de Bonafini es contundente: no se considera feminista, puesto que alega que “la lucha de las mujeres es otra cosa para mí”. En efecto, ella desacredita las luchas de las mujeres que “tienen la mujer que les limpia, que les lava el piso, que les lava las bombachas”, porque es conciente del entrecruzamiento de las categorías de género, clase, etnia, edad y cultura.

Frente al estereotipo de la mujer tradicional abnegada y sacrificada, ellas se consideran luchadoras revolucionarias. Escudan una maternidad que pregonaba la vida, pero dado que la vida sin equidad, sin justicia, sin dignidad, sin libertad, sin amor, no es vida sino muerte, la primera se transforma en lucha y resistencia. Lo que es incuestionable es que, en una sociedad patriarcal en donde las mujeres y, en especial, las mujeres de edad, son incompetentes, descartadas y relegadas, las Madres de Plaza de Mayo han reñido contra tales estereotipos, al demostrar una serie de valores alternativos a los que propugna el sistema político “democrático” neoliberal actual; al indicar a los jóvenes que educarse, militar, perseguir utopías y tener esperanza es legítimo y plausible. Como corolario, la experiencia de la maternidad, así como también la experiencia de la revolución, no puede ser sino una experiencia emancipadora, social y colectiva.

CAPÍTULO 3: La Universidad Popular Madres de Plaza de Mayo: una lectura desde las políticas culturales y las culturas políticas

Introducción

En el presente capítulo me ocuparé de la Universidad Popular Madres de Plaza de Mayo, uno de los espacios político-culturales más importantes creados por la Asociación Madres de Plaza de Mayo (UPMPM) en Argentina. Para este propósito, tomaré como eje de análisis al estudio de Arturo Escobar, Sonia Álvarez y Evelina Dagnino denominado *Política Cultural y Cultura Política. Una nueva mirada sobre los movimientos sociales latinoamericanos*. Me interesa inquirir cómo las Madres desarrollaron, a partir de la Universidad, un tipo de política cultural alternativa (¿contrahegemónica? ¿decolonial?) que cuestiona tanto la lógica mercantilista y privatizadora de la educación que propugna el neoliberalismo, cuanto la cultura política dominante argentina.

Sin embargo, quiero aclarar que en este capítulo no pretendo probar ni refutar ninguna hipótesis: plantear la creación de la UPMPM como la elaboración de una política cultural implica realizar un acercamiento a dicha institución desde cierta matriz de interpretación y no de otra.

Antes de enfocarme en la Universidad —que supone el resultado de casi treinta años de lucha y resistencia— realizaré una lectura de las Madres de Plaza de Mayo desde el binomio política-cultura, con el objeto de adentrarme en la categorización de los conceptos de *política cultural* y *cultura política*. Me interesa en este punto rescatar cómo las Madres establecieron una ruptura con las formas clásicas de hacer política en Argentina y reivindicaron demandas que ningún otro actor político había colocado hasta ese entonces. En efecto, el corolario del cuestionamiento de dichas maneras

tradicionales de hacer política es, justamente, la Universidad Popular Madres de Plaza de Mayo.

Cabe aclarar algunas limitaciones que encuentro para el desarrollo de este capítulo pero que, sin embargo, pueden ser objeto de profundización en otra investigación. En primer lugar, percibo ciertas dificultades al realizar la investigación desde Quito, Ecuador. Hubiera sido ventajoso efectuar la misma desde Buenos Aires, Argentina, sede de la Universidad Popular, puesto que me habría permitido tomar contacto con las Madres, docentes, alumnos, etc. de manera directa, así como también me habría posibilitado poder asistir a las clases, charlas u otras actividades. De modo tal que, las afirmaciones que efectuaré en este capítulo, serán realizadas sobre la base de cierta literatura sobre la Universidad Popular (básicamente el artículo de Teresa Basile) y la abundante información (escritos, entrevistas, documentos, discursos, etc.) contenida en el portal de la Universidad. Espero que este primer acercamiento pueda suscitar futuras líneas de investigación.

3.1. Las Madres de Plaza de Mayo: una lectura desde el binomio política-cultura

Parto de considerar que la lucha de las Madres de Plaza de Mayo se desenvuelve en el ámbito de la cultura, pero no entendida ésta como una esfera estática, sino, antes bien, dinámica. En concordancia con Glenn Jordan y Chris Weedon, la cultura es entendida como “una dimensión de todas las instituciones económicas, sociales y políticas. La cultura es un conjunto de prácticas *materiales* que constituyen significados, valores y subjetividades”.⁸²

En este terreno de análisis, en el estudio de Arturo Escobar, Sonia E. Álvarez y Evelina Dagnino, los autores pretenden elucidar que toda cultura es, necesariamente,

⁸² Citado por Arturo Escobar, Sonia E. Álvarez y Evelina Dagnino, *Política Cultural y Cultura Política. Una nueva mirada sobre los movimientos sociales latinoamericanos*, Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2001, pág. 19.

política, en la medida en que los significados son elementos constitutivos de procesos que pretenden otorgar nuevas significaciones al poder social. Precisamente, los autores parten de la idea de que no se podría pensar la política sin una dimensión cultural y la cultura sin una dimensión política. En efecto, lo que consiguen los movimientos sociales es desequilibrar significados culturales hegemónicos. Éstos se ligan a la concepción gramsciana de cultura, en la medida en que se entiende ésta como el conjunto de prácticas, productos materiales y mentales, justificaciones y valores que son ejercidos y aceptados normalmente dentro de una sociedad. Así definida, la cultura aparece como el lugar “natural” del ejercicio de la hegemonía, justamente al hacer aparecer como “naturalidad” aquello que no es sino una construcción social impuesta por un grupo dominante determinado sobre el conjunto de la sociedad, a través del pacto hegemónico.⁸³

Siguiendo estos planteamientos, para Escobar, Álvarez y Dagnino lo más trascendental del estudio de la *política cultural* implementada por los movimientos sociales, estriba en las consecuencias que la misma acarrea sobre la(s) cultura(s) política(s). De este modo, la *cultura política*, entendida como la construcción social particular de “lo político”, es el “ámbito de las prácticas y las instituciones, conformadas a partir de la totalidad de la realidad social y que, históricamente, llegan a ser consideradas como apropiadamente política”.⁸⁴ Al examinar lo político en los movimientos sociales, es menester reflexionar que la política engloba luchas de poder puestas en marcha en amplios espacios definidos culturalmente como privados, sociales, económicos, culturales, etc.

⁸³ Véase Mabel Rey, “La noción gramsciana de hegemonía en el convulsionado fin de siglo. Acerca de las bases materiales del consenso”, en *Gramsci mirando al sur. Sobre la hegemonía en los 90*, L. Ferreyra, E. Lo Giudice, M. Thwaites Rey, K&ai Editor, Colección Teoría Crítica, Buenos Aires, 1994.

⁸⁴ *Ibíd.*, pp. 26-27.

Para estos autores, la puesta en marcha de una política cultural involucra los procesos mediante los cuales el programa de un movimiento se convierte en política pública. Fundamentalmente, la elaboración de una política cultural guarda relación con el

proceso que se desata cuando entran en conflicto conjuntos de actores sociales que a la vez encarnan diferentes significados y prácticas culturales [que] han sido moldeados por ellos. En esta definición se presupone que significados y prácticas —especialmente aquellos que, en virtud de la teoría, se han considerado marginales, de oposición, minoritarios, residuales, emergentes, alternativos, disidentes y similares, todos en relación con un orden cultural predominante determinado— pueden originar procesos cuyo carácter político debe necesariamente ser aceptado.⁸⁵

Por su parte, Víctor Vich asevera que toda política cultural debe contribuir a atacar la problemática que emerge de los procesos de individualización actuales, que anteponen el individuo a la comunidad y que, a través de múltiples mecanismos, promueven la constante desigualdad entre los actores sociales. Por esta razón, “las políticas culturales deben aspirar a construir un proyecto de sociedad diferente, mucho más inclusiva; deben proponer una agenda que dé cuenta de las potencialidades políticas de la cultura en tanto agente de cambio y de reflexión ciudadana”.⁸⁶ En este sentido, Vich concibe la cultura en tanto agente de cambio y desarrollo social y preconiza afrontar los problemas sociales, en aras de construir un proyecto a futuro (¿contrahegemónico?), a partir de prácticas culturales.

En un artículo de Sergio de Zubiría, él se cuestiona lo siguiente:

La mayor divergencia está en la concepción y finalidad de la política cultural: ¿se trata de legitimar o cohesionar el orden social existente o de transgredir y construir un nuevo poder y un proyecto social alternativo? ¿Nos consolamos con la administración de la exclusión, la desigualdad y el autoritarismo social o decidimos confrontarlos radicalmente? ¿Es el momento de que existan políticas públicas que funcionalicen y preserven el orden existente o que cuestionen el concepto y la práctica del poder, de la política, la esencia de lo público, el carácter delegatorio de la democracia, el tipo de ciudadanía, raza, naturaleza y géneros que vivimos?⁸⁷

⁸⁵ *Ibíd.*, pp. 25-26.

⁸⁶ Víctor Vich, “Gestionar riesgos: agencia y maniobra en la política cultural”, en Guillermo Cortés y Víctor Vich (eds.), *Políticas culturales: ensayos críticos*, Lima, IEP;INC, 2006, pág. 66.

⁸⁷ Sergio de Zubiría, “Políticas culturales para Bogotá: de la normalización a la resignificación”, en Solange Pachón Z. (comp.), *Una experiencia de participación para la decisión. Diez años del Sistema Distrital de Cultura*, Alcaldía Mayor de Bogotá – Instituto Distrital de Cultura y Turismo, 2005, pág. 53.

Tal como se adujo anteriormente, lo trascendental de las políticas culturales de los movimientos sociales es que procuran disputar o desestabilizar *culturas políticas dominantes* que reproducen la exclusión, la desigualdad y el autoritarismo social.

Bolívar Echeverría realiza una lectura excelsa de la cultura política dominante:

Sólo otra obnubilación del discurso moderno sobre la cultura política puede equipararse a ésta; es la que, a su vez, toma aquella de las dos vías de la puesta en práctica cotidiana de lo político, la que se constituye en el plano de lo real como actividad especialmente política, y la reduce a una sola de sus versiones, la *política pura*, constituida por el conjunto de actividades propias de la ‘clase política’, centradas en torno al estrato más alto de la institucionalidad social, el del Estado, aquel en que la sociedad existe en tanto que *sociedad* exclusivamente ‘política’.⁸⁸

Lo que Echeverría está criticando aquí es la cultura política burguesa, moderna y racional –y, podría agregarse: capitalista y patriarcal—, considerada como la única forma existente y pura de lo político y la política. Este tipo de cultura política corresponde al juego de intereses que emanan de la esfera de circulación mercantil capitalista, que se asocia a hombres de negocios (banqueros, comerciantes, industriales, etc.). “Es la política que llega a imponer en la vida estatal una reducción de horizonte según la cual la preocupación por la vida de la comunidad coincide con la preocupación por la acumulación de los capitales de los principales capitalistas y por su coda, el mantenimiento de la propiedad privada de todos los demás.”⁸⁹

Las Madres coinciden con los planteamientos de Echeverría y, tal como se adujo anteriormente, ponen en cuestión la democracia “representativa”:

Las Madres no aceptamos vivir esta ficción de democracia, donde se hace creer al pueblo que se decide su destino en las urnas, mientras todo se resuelve a escondidas. Los gobernantes son títeres corruptos que se reemplazan. Los que mueven los hilos son los empresarios, los financistas, las empresas multinacionales y los banqueros. La política argentina es la que dictan los grandes monopolios, el embajador norteamericano y la ‘patria financiera’.⁹⁰

⁸⁸ Bolívar Echeverría, *Lo político y la política*, Exposición del autor en el Centro de Estudios Sociales de la Universidad de Coimbra, julio de 1996, pág. 1. Disponible en versión digital en <http://www.ezln.org/revistachiapas/No3/ch3echeverria.html>

⁸⁹ *Ibidem*.

⁹⁰ Inés Vásquez, *op. cit.*, pág. 172.

A propósito de esta cita, cabe mencionar que los movimientos sociales contemporáneos no demandan una inserción en la cultura política dominante, sino que, antes bien, buscan transformarla radicalmente. En efecto, ellas sostienen que

Creemos que la política es la mejor acción del hombre, la más hermosa y la única capaz de transformar la realidad. Las Madres de Plaza de Mayo convocamos a los jóvenes a militar y comprometerse políticamente. Los instamos a estudiar, a formarse en buenos cuadros políticos. Pero política no es igual a partidos políticos burgueses. [...] Las Madres de Plaza de Mayo no aceptamos cargos políticos porque nuestra mejor candidatura nos la dieron nuestros hijos: ser Madres de Revolucionarios.⁹¹

Esta cita hace alusión a que, más que “tomar” el poder, la praxis política de las Madres procura cuestionar radicalmente la forma como éste se ejerce. Aquí se pone de manifiesto, por otra parte, una ruptura con dos formas tradicionales de hacer política: por un lado, el movimiento de las Madres rompe, en un principio, con los modos de hacer política clásicos del movimiento obrero (huelgas, sabotajes, etc.) y con las prácticas de los movimientos armados anteriormente mencionadas en el capítulo 2. Por otro lado, trastocan la praxis política estatal y patriarcal (principalmente aquella llevada a cabo por los partidos políticos tradicionales), como ser el sistema electoral; el clientelismo; la corrupción; el fomento de la pasividad, la desarticulación y desmovilización individual y colectiva; la cooptación política e ideológica; el control estatal de la información y la consecuente censura, cuyas acciones pretenden fragmentar y bloquear al “opositor”, acrecentar su ineficacia frente al poder y desmovilizar el conjunto de solidaridades sociales. A propósito de estas prácticas, las Madres sostienen lo siguiente:

Sabemos que es posible hacer política con ética, con principios, sin claudicaciones. Estamos convencidas que la única democracia posible es revolucionaria. [...] no votamos porque no creemos en esta dirigencia política arrastrada y corrupta. Los pueblos no resuelven sus problemas únicamente en las urnas, ni en los tribunales ni en los parlamentos. Los pueblos resolvemos también nuestros problemas en las calles y en las plazas, movilizados y luchando por nuestros derechos.

⁹¹ *Ibíd.*, pág. 169. Sin embargo, tal como aseguré en el capítulo 2, durante el período de gobierno de N. Kirchner las Madres subvirtieron –al menos parcialmente– esta concepción, al aseverar que el “enemigo” ya no se encuentra en el gobierno.

La lucha de las Madres está en las calles y, fundamentalmente, en la Plaza de Mayo, lugar público y democrático por antonomasia que visibiliza la protesta social de Argentina. Su lucha es con los pueblos, movimientos sociales, sectores populares, madres de desaparecidos/as, estudiantes, trabajadores/as, desocupados, piqueteros/as, es decir, con los oprimidos/as en general.

Me interesa retomar otra cuestión que considero relevante en cuanto a las formas innovadoras de hacer política que las Madres pregonaron, que es aquella que atañe a la memoria como herramienta de lucha social y política. “Cuando se reclama desde todos los sectores Memoria, las Madres siempre aclaramos Memoria Fértil, esa que reproduce y alimenta la sed y el hambre de justicia”⁹², aseveran fehacientemente ellas. En efecto, las Madres y todas las personas afectadas por el terrorismo de Estado, desafían constantemente la amenaza de la impunidad y el olvido –otra variedad de impunidad. De esta manera, las prácticas y consignas de las Madres (y de otros organismos de derechos humanos, tales como la Línea Fundadora, las Abuelas de Plaza de Mayo, H.I.J.O.S., etc.) ponen de manifiesto el mantenimiento del recuerdo y la memoria de las víctimas y el genocidio de Estado: de ahí el lema “Ni olvido ni perdón”. Contra la cultura del olvido, la desmemoria, el silencio y la impunidad, rescatan la cultura de la memoria, de la protesta y la justicia sociales. Por consiguiente, las Madres provocaron, a través de su praxis, una innovación no sólo de las formas tradicionales de protesta en Argentina, sino que también pusieron sobre el tapete a la cultura política dominante de este país.

⁹² Madres de Plaza de Mayo, *Memoria fértil...*, op. cit., pág. 37.

3.2. La Universidad Popular Madres de Plaza de Mayo en tanto política cultural

¿Por qué concebir la UPMPM en tanto política cultural? ¿Podría considerarse a la UPMPM como una forma de *decolonialidad del poder/saber*, entendida ésta, tal como arguye Aníbal Quijano, como “un horizonte paralelo de conocimiento, de una racionalidad no eurocéntrica que pueda ser también parte del propio horizonte de futuro?”.⁹³

Ana María Ochoa Gautier, en su estudio denominado “Políticas culturales, academia y sociedad: (in)mediaciones”, llama la atención acerca de la profunda escisión entre la academia y la política que provoca la estructura institucional universitaria norteamericana (y no sólo norteamericana), perturbada por la desarticulación entre la investigación y la participación en procesos de cambio social y político. Para la autora,

los cambios que hacen de las políticas culturales un espacio crucial de intervención no se dan exclusivamente desde la academia. [...] El área de las políticas culturales se ha constituido de modo simultáneo desde múltiples esferas como uno de los campos de intervención en torno a la idea de cultura y poder, y por tanto está particularmente ubicada en la encrucijada entre transformaciones teóricas y cambios en el espacio público.⁹⁴

Frente a esta ruptura entre la academia y la política, y entre la investigación y los procesos de cambio social y político, plantearé que la UPMPM se presenta como una Universidad superadora de tales disociaciones.

En los albores del trigésimo aniversario de su movimiento, la historia de las Madres de Plaza de Mayo vislumbra una tenacidad y resistencia incansables pero, asimismo, manifiesta una elasticidad que ha permitido el progreso y expansión de su identidad y sus objetivos colectivos. En este sentido, debe concebirse la UPMPM en tanto proceso histórico, un proceso de treinta años de lucha, resistencia, transformación y reformulación que las Madres realizaron en ese lapso. Treinta años de lucha y

⁹³Aníbal Quijano, “El regreso del futuro y las cuestiones de conocimiento”, en C. Walsh, F. Schiwy y S. Castro-Gómez (edits.), *Indisciplinar las ciencias Sociales. Geopolíticas del conocimiento y colonialidad del poder. Perspectivas de lo andino*, Quito, UASB/Abya-Yala, 2002, p. 59.

⁹⁴Ana María Ochoa Gautier “Políticas culturales, academia y sociedad: (in)mediaciones” en *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, 2001, vol. 7, N° 3 (sept.-dic.), pág. 221.

resistencia significaron la construcción de un proyecto contrahegemónico que aún no termina. Decimos “contrahegemónico” porque implica la puesta en marcha de una reforma ética y política, intelectual y moral, cuyo punto culminante es la creación de la Universidad Popular Madres de Plaza de Mayo. Es menester indicar que la noción de contrahegemonía descansa sobre dos premisas: la importancia de la lucha cultural en oposición al determinismo económico y la compleja relación que se establece con la hegemonía. La hegemonía supone de por sí una atención preferente hacia la lucha cultural. De esta manera, este proyecto cultural y político puede pensarse como la síntesis —nunca acabada, en permanente construcción y no sin contradicciones— de la experiencia y lucha de las Madres. La mirada histórica es pertinente ya que, tal como lo señala Marta Elena Bravo, “con frecuencia en el trabajo cultural se privilegia más a los productos que a los procesos”.⁹⁵

Cabría preguntarse, entonces, lo siguiente: ¿por qué las Madres de Plaza de Mayo crearon una Universidad y no otra entidad (una escuela, un hospital, un centro cultural, etc.)? En 1999, con la experiencia y la lucha de 23 años de vida, la Asociación Madres de Plaza de Mayo resolvió crear un nuevo espacio de resistencia: la Universidad Popular Madres de Plaza de Mayo. Las Madres ya tenían su periódico, una radio y venían dictando cursos y seminarios. A partir del Seminario de Análisis Crítico de la Realidad Argentina (1983-1999) efectuado en la Librería de las Madres y del Café Literario “Osvaldo Bayer”, comenzó a forjarse este nuevo proyecto. Hebe de Bonafini, Rectora de la Universidad, al respecto comenta que las Madres comenzaron con seminarios en un café literario y, al llegar el primer día al lugar, percibió que había dos cuadras de cola. En ese momento, se percató que ese proyecto iba a crecer. “Al otro día tuve una reunión con Osvaldo Bayer, Sergio Schoklender y Vicente Zito Lema para ver

⁹⁵ Marta Elena Bravo, “Aproximación histórica a las políticas culturales en Colombia”, en *Revista Gaceta*, N° 48, Enero 2001/Diciembre 2002, pág. 170

si me animaba a una universidad. Yo me animo a todo. Pero les dije 'con dos carreras'. Finalmente fueron cinco: psicología social, derechos humanos, arte, cine y economía política. Y hoy son más de diez.”⁹⁶

El Seminario de Análisis Crítico de la Realidad Argentina aglutinó a diferentes renombrados intelectuales argentinos, la mayoría de ellos militantes de los '70 y con una perspectiva crítica. En las conferencias dictadas en este seminario se trataron cuestiones tales como: “Micropolítica de la Resistencia”; “Historia de las utopías”; “Rodolfo Walsh: ayer y hoy”; “Democracia y existencia social: novela y nación”; “La transformación de la Argentina en factoría del imperialismo”; “Los desaparecidos sociales”; “La construcción social de la memoria y el olvido”, por citas algunas.

Como quien engendra un hijo, así nació la Universidad Popular Madres de Plaza de Mayo. Los amigos nos preguntaban a las Madres ‘¿y ahora qué?’, de la misma manera que se le pregunta a una pareja cuándo vendrá el bebé. Y así, un día, nos juntamos Osvaldo Bayer, Sergio Schoklender y yo junto a algunos profesores y empezamos a pensar la Universidad. Claro, con todos los miedos de madres primerizas. ¿Nacerá sanita?, nos preguntábamos, ¿sabremos criarla, tendremos suficiente alimento para ella? Durante más de seis meses trabajamos incansablemente, sobre todo Sergio. Su cuerpo crecía y el 6 de abril de 2000, finalmente, nació esta niña llamada Universidad. Nació sana, fuerte, con cinco carreras y más de cien profesores, que amaron a esta niña con todo su corazón. Con más de 200 estudiantes llenos de esperanza, hoy la Universidad cumple cinco años. [...] Se peleó con algunos de sus amiguitos que querían quitarle los juguetitos, los libros, pero esta niña supo defenderse, porque aprendió que debía compartir lo suyo pero impedir que se lo quiten. Los profesores amaron a esta niña y con gran respeto la ayudaron y la ayudan a crecer; otros amigos la mantienen limpia y ordenada. Tuvo otros hermanos, la Biblioteca, la Videoteca y hasta una primita, que es la Imprenta de las Madres. Sus hermanos mayores son el Café literario Osvaldo Bayer y la Librería, que la rodean y la acompañan. Y así, nosotras, sus madres, como toda madre, la protegemos, la abrazamos y la ayudamos a crecer libre y fuerte. Nuestros hijos, los desaparecidos, los que nacieron cuando nosotras éramos jóvenes, amaban el saber, nos enseñaron a amar la vida a través de la educación, a través de la solidaridad que no es otra cosa que la entrega de la vida a una causa, la causa de la revolución, la causa del socialismo. En este cumpleaños ya soñamos con tener otra niña, la escuela primaria, y también un hermanito llamado Jardín. Somos una gran familia creciendo juntos.⁹⁷

La Universidad dicta: 1) Carreras: Derechos Humanos; Psicología Social; Periodismo de Investigación; Economía Política y Social; Educación Popular; Cine

⁹⁶ “Breve Reseña Histórica de la Universidad Popular Madres de Plaza de Mayo”, en <http://www.madres.org/univupmpm/historia/creacion/creacion.asp>

⁹⁷ Hebe de Bonafini, “¿Cómo nació la Universidad?”. Véase <http://www.madres.org/asp/contenido.asp?clave=512>

Documental; Cooperativismo; Psicodrama; Lic. en Trabajo Social y, a partir del año 2007, Abogacía, las dos últimas con título habilitante; 2) Seminarios: Leer El Capital; Cátedras Bolivarianas; Historia política de Nuestra América; Teología de la Liberación; Introducción a la obra teórica y política de José Carlos Mariátegui; Las luchas sindicales de la Argentina Actual; y Seminario de Lectura: Pensadores Marxistas Latinoamericanos, entre otros; 3) Cátedras Bolivarianas: Historia Latinoamericana; Historia del Movimiento Obrero; 4) Clases Públicas: Conflictos Sociales y Lucha Obrera; La Historia Argentina que no nos contaron; Ciclo de Resumen Latinoamericano; Historia del Movimiento Obrero en la Argentina (1870-2005); Cátedra Juana Azurduy, entre otras; 5) Materias de cursada obligatoria para todas las Carreras: Cátedra de Formación Política Ernesto Che Guevara; Cátedra de Formación Política Carlos Marx; Cátedra Historia de las Madres de Plaza de Mayo.

Así nació la Universidad Popular Madres de Plaza de Mayo. En efecto, 30 años de lucha y resistencia significaron la construcción de un proyecto contrahegemónico⁹⁸ que aún no termina. Decimos “contrahegemónico” porque implica la puesta en marcha de una reforma ética y política, intelectual y moral, cuyo punto culminante es la creación de la Universidad Popular Madres de Plaza de Mayo. Este proyecto cultural y político puede pensarse como la síntesis —nunca acabada y en permanente

⁹⁸ En cuanto a la noción gramsciana de contrahegemonía, me basé en la definición que de la misma hiciera Mabel Thwaites Rey retomando al italiano Antonio Gramsci. Para la autora, “La contrahegemonía, para Gramsci, implica la posibilidad para las clases subalternas de gestar la construcción de una nueva hegemonía que transforme la relación existente entre estructura y superestructura en el bloque histórico dominante y conforme un nuevo bloque. Gramsci advierte que, para ‘tomar’ el aparato represivo y poder destruirlo, es necesario desarticular el bastión ideológico que le da soporte y firmeza, que constituye la verdadera amalgama del sistema de dominación. La cuestión central de la ampliación del concepto de Estado radica en sus consecuencias. Porque si la lucha contra el Estado no se resume en la lucha por la toma y destrucción del aparato de coerción, a la manera jacobina, es preciso librar una batalla ‘intelectual y moral’, que es a la vez profundamente política e ideológica.” Si la hegemonía, a diferencia del dominio, implica el predominio intelectual y moral de la clase hegemónica, la contrahegemonía consistirá en la disolución de dicho predominio por parte de las clases subalternas, empresa que debe llevarse a cabo por los intelectuales orgánicos de la contrahegemonía. Véase Mabel Thwaites Rey, *op. cit.*, pág. 19. Disponible en Internet: http://www.perio.unlp.edu.ar/problemas%20sociologicos/textos/otros%20autores/LA%20NOCI+%f4N%20GRAMSCIANA%20DE%20HEGEMON+%ecA_Mabel%20Thwaites%20Rey.doc

construcción— de la experiencia y lucha de las Madres. La UPMPM se fundó oficialmente el 6 de abril de 2000 y, a partir de ahí, fue ampliando su oferta académica. La Universidad Popular busca ensamblar cultura y política en la formación de los estudiantes, pero desde una perspectiva que enlace teoría y práctica. Cabe mencionar, a modo de ejemplo, los objetivos de la carrera de Educación Popular:

La educación popular, inspirada en el pensamiento y en la práctica de Paulo Freire, es una herramienta para aportar a la recomposición de los movimientos populares, a su organización y formación. [...] En el programa propuesto se introducen aspectos básicos del pensamiento liberador en el que se sustenta la educación popular y en sus fuentes teóricas, principalmente el marxismo. Al mismo tiempo se estudian experiencias de educación popular de los movimientos populares en Argentina y en América Latina. Se aportan herramientas teóricas y metodológicas para afirmar los procesos de formación. Se proponen experiencias de campo, en las que se aprendan desde la práctica las características de estos procesos.⁹⁹

Es decir, el proyecto de la UPMPM se liga a la tradición latinoamericana de Paulo Freire, cuyas prácticas pedagógicas se imbrican con los procesos de transformación social. Ahora bien, la carrera de Educación Popular amplía el trabajo de Freire, puesto que éste basó su experiencia pedagógica en los 70's con obreros rurales y urbanos. Por su parte, la UPMPM

se ocupa de formar a quienes van a ocupar la función de educadores sociales: quienes colaboran en movimientos populares sindicales, movimientos barriales, centros estudiantiles; trabajadores sociales, docentes de instituciones educativas públicas que están disconformes con sus tareas, aquellos que realizan programas de alfabetización entre campesinos o participan en los programas educativos de los trabajadores desocupados, feministas, integrantes de sociedades de derechos humanos, entre otros.¹⁰⁰

La Universidad se plantea, de esta forma, como labor primordial la consecución de una **educación tendiente a la transformación social**, cuyos postulados pertenecen a la *pedagogía de la liberación freireana y/o la psicología social* de Pichón-Rivière.¹⁰¹

⁹⁹ Véase http://www.madres.org/univupmpm/carreras/cursada_obligatoria/che/programa/programa.asp

¹⁰⁰ Teresa Basile (2002) “La Universidad Popular de las Madres de Plaza de Mayo: emergencia de nuevas prácticas en cultura y poder en la Argentina de la posdictadura”, en *Estudios y Otras Prácticas Intelectuales Latinoamericanas en Cultura y Poder* Daniel Mato (coord.), Caracas: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) y CEAP, FACES, Universidad Central de Venezuela, pág. 72.

¹⁰¹ Para Teresa Basile, “La Psicología Social —dicho en términos muy sintéticos— se ocupa del comportamiento social del ser humano en sus interrelaciones con el medio y procura desarrollar sus capacidades críticas y creadoras. Parte del trabajo con ‘grupos operativos’ definidos como ‘grupos

Supone, a partir del pensamiento crítico, la puesta en marcha de utopías que dirijan la enseñanza no sólo de sus estudiantes, sino de la sociedad en pos de promover una transformación de la misma.

La UPMPM es consciente del aporte que deben realizar los *intelectuales transformativos*¹⁰² (o *intelectuales orgánicos* para Gramsci, encargados de llevar adelante la “reforma intelectual y moral” de la sociedad) en el proceso de aprendizaje, quienes se contraponen a la noción de los docentes como meramente instrumentales o técnicos en la medida en que legitiman diversos intereses políticos, económicos y sociales a través de las pedagogías que ellos mismos aprueban y utilizan. En este sentido, resulta crucial la injerencia que tienen los intelectuales orgánicos en los procesos de transformación social. En la UPMPM enseñan docentes profundamente comprometidos con las luchas sociales y políticas (muchos de ellos militantes de los ‘70, muchos, incluso, sobrevivientes de los campos de concentración) e insuflan en los alumnos un pensamiento crítico. Un componente central de la categoría de intelectuales transformativos es la necesidad de que los educadores/as ensamblen la cultura y la política, con el objeto de que lo pedagógico se politice uniendo el aprendizaje, en su sentido más amplio, a la misma naturaleza del cambio social. Esto sugiere rehacer las relaciones entre cultura, pedagogía y política.

En consecuencia, estudiar la UPMPM permite indagar, tal como lo enuncia Teresa Basile, “procesos específicamente latinoamericanos de institucionalización de

centrados en la tarea’ de aprendizaje. Lo que interesa en este proceso de aprendizaje que el grupo lleva a cabo es clarificar los obstáculos que surgen y ponen en escena las resistencias al cambio. La Psicología Social es una herramienta para vencer estas resistencias al cambio, explicitando los miedos y los estereotipos que la ideología hegemónica ha generado en la subjetividad de los participantes, a fin de lograr un ‘cambio operativo’. De este modo la Psicología Social es una de las principales herramientas para el proceso de concientización del individuo.” Basile, ídem., pág. 73.

¹⁰² Henry Giroux, “Los profesores como intelectuales transformativos”, en *Los profesores como intelectuales. Hacia una pedagogía crítica del aprendizaje*, Barcelona, Paidós Ibérica, 1990.

nuevas prácticas que vinculan el conocimiento con la praxis social.”¹⁰³ Al respecto, en una breve reseña histórica del surgimiento de la UPMPM se sostiene lo siguiente:

Esta Universidad Popular tiene el propósito de estimular un pensamiento crítico y organizar ámbitos grupales de reflexión creativa. Articular la teoría y la práctica, generar herramientas para disputar la hegemonía intelectual, abrir un espacio para que los sectores populares y los nuevos movimientos sociales puedan participar y crear formas de construcción política. Esta aventura cultural se propone superar las prácticas educativas del sistema, legitimadoras de la opresión. La Universidad pretende recuperar las tradiciones de luchas populares, transformar la sociedad y a nosotros mismos, en el saber y la lucha.¹⁰⁴

Por su parte, Vicente Zito Lema, Director Académico de esta Universidad, sostiene que

esta institución surge como contraoferta tanto a las universidades privadas (...) de la Argentina: Las universidades privadas, con el respeto que me merecen los docentes que allí trabajan, sabemos todos lo que son, a qué intereses responden, y que responden a un afán de lucro. No hay el deseo de contribuir a que el saber sea una herramienta concreta para cambiar el mundo. Simplemente se gana dinero.¹⁰⁵

Hebe de Bonafini acredita que: “El sueño de nuestros hijos era transformar la realidad siniestra de un país hecho pedazos. Nuestro sueño es transformar esto que nos toca vivir hoy.”¹⁰⁶ En el capítulo 2 he dicho que la memoria es una de las mayores herramientas de lucha política utilizada por las Madres y, de la misma manera, constituye el vínculo entre ellas y sus hijos; dicha memoria (“memoria fértil”) forma parte también de una política cultural, en la medida en que reivindica la vida y la negación de sepultar a los hijos/as y a sus sueños. A propósito, Teresa Basile esgrime que

El pasado truncado de los sueños revolucionarios de los hijos desaparecidos se convierte en una deuda pendiente y la deuda en lucha por una sociedad más justa. [...] Vicente Zito Lema reconoce esa deuda: ‘Para mí no es un desafío menor; debo dar cuenta ante mis compañeros caídos, debo rendir cuenta antes mis compañeros de cátedra desaparecidos. Una generación que creyó en la revolución y peleó por ella. Debemos hacernos cargo de esa herencia’.¹⁰⁷

¹⁰³ Ídem, pág. 67.

¹⁰⁴ “Breve Reseña Histórica de la Universidad Popular Madres de Plaza de Mayo” Véase <http://www.madres.org/univupmpm/historia/creacion/creacion.asp>

¹⁰⁵ Basile, *op. cit.*, pág. 68.

¹⁰⁶ Hebe de Bonafini, “Presentación. Palabras de Hebe de Bonafini”. En *I Seminario de Análisis Crítico de la Realidad Argentina 1984-1999*, publicado como suplemento por el periódico *Página/12*, 24 de septiembre, 1999, pág. 2.

¹⁰⁷ Basile, *op. cit.*, pág. 69.

Teresa Basile considera, además, que las Madres rescatan el legado revolucionario de sus hijos a fin de transformarlo en una utopía que guíe la praxis de sus luchas. “Se trata de una utopía para la transformación revolucionaria que incluso resignifica el término de ‘subversivo’ en su capacidad para cambiar el orden vigente”.¹⁰⁸ La UPMPM mantiene, en tal sentido, viva la memoria y la lucha de los 30 mil hijos e hijas de las Madres; enarbola sus banderas revolucionarias, continúa con la lucha y los sueños revolucionarios de los mismos al ligar la educación con las luchas sociales.

En suma, la Universidad Popular es un proyecto íntegro, integral e integrador que jaquea las bases mismas de la educación mercantilizada y “domesticadora” —tipo de educación que escudó, sobre todo, el neoliberalismo en Latinoamérica— y, por esta razón, considero que la UPMPM constituye la puesta en marcha de una política cultural. Es una política cultural contrahegemónica en virtud de que acentúa el lazo constitutivo entre cultura y poder trastocando el orden y los significados hegemónicos; es una política cultural porque desestabiliza, con su praxis (la relación entre teoría y práctica), no sólo las culturas políticas dominantes sino que, también, se contrapone al análisis althusseriano de la educación en tanto aparato ideológico del Estado y, por ende, como reproductora de la ideología dominante. En este sentido, la UPMPM se despliega como un espacio “otro”, interdisciplinario, politizado y crítico al poder, que propone la construcción de lazos sociales y de formas de vida justas y solidarias.

Frente al modelo hegemónico que sustenta el proyecto civilizatorio colonial: “global, imperial, [que] sigue considerando al saber científico occidental como la única modalidad del saber, como conocimiento verdadero, universal y objetivo, [que] no toma en cuenta la existencia de otras lógicas de conocimiento y de sus modos de producción

¹⁰⁸ Ídem, pág. 69.

[y que] es por tanto estructura homogeneizante del conocimiento”¹⁰⁹; frente a un conocimiento, por consiguiente, acrítico, disciplinario, colonial o neocolonial, fragmentado, mercantilizado, especulativo; resumidamente, funcional a los intereses de las clases dominantes, la UPMPM propone un saber “otro”, repleto de memorias, de ideología, de terminología de izquierda tan “exorcizada” por el pensamiento posmoderno; henchido de historias de vida, de lucha y resistencia que el terrorismo de Estado intentó aplacar; reivindica la justicia, la lucha por los Derechos Humanos y actualiza los lemas de “Ni olvido ni perdón”, la equidad e ideales supremos. En fin, se trata de un ámbito que articula las diversas propuestas teóricas y prácticas del pensamiento de izquierda, humanista, lo cual enriquece y amplía el proyecto revolucionario de las Madres y de la Universidad.

Pero habrá quien pueda cuestionar: ¿en qué se aparta esta Universidad de otros centros académicos, si hay otras casas de estudios que dictan materias o seminarios parecidos? ¿Por qué concebir esta Universidad como un proyecto contrahegemónico o decolonial si dicta carreras tradicionales? Para responder a estas preguntas, tomaré los planteamientos de la pedagoga Catherine Walsh en torno a las pedagogías decoloniales. La autora asegura que refutar los conceptos de racionalidad que rigen el conocimiento mal llamado “experto”

no implica descartar por completo esta racionalidad, sino hacer ver sus pretensiones coloniales e imperiales y disputar su posicionamiento como único, de esta manera disputar también la supuesta universalidad del conocimiento científico que preside las ciencias sociales que no capta la diversidad y riqueza de la experiencia social ni tampoco las alternativas epistemológicas contrahegemónicas y de-coloniales que emergen de esta experiencia.¹¹⁰

Es decir, el hecho de que la UPMPM dicte carreras tradicionales pone de manifiesto que dicha universidad no descarta completamente estos conocimientos, sino que no pone

¹⁰⁹ Patricio Noboa Viñán, “La *matriz colonial*, los movimientos sociales y los silencios de la modernidad”, en *Pensamiento crítico y matriz (de)colonial. Reflexiones latinoamericanas*, Catherine Walsh (editora), UASB/Abya-Yala, Quito, 2005, pág. 84.

¹¹⁰ Catherine Walsh, “¿Es posible unas ciencias sociales/culturales otras? Reflexiones en torno a epistemologías decoloniales”, en *Nómadas*, No. 26, Abril de 2007, pág. 104.

tales formas de saber al servicio de la reproducción del orden imperante. Por el contrario, propicia estos conocimientos como herramientas críticas que constituyan, en el presente y para el futuro, un experiencia vital social antagónica a la del capitalismo destructivo.

En fin, la UPMPM está formando a los nuevos cuadros políticos de Argentina y, así, procura revitalizar el legado revolucionario de los seres y saberes “descartables” que el terrorismo de Estado intentó acallar y desaparecer. Se trata, en consecuencia, de lo que Inés Izaguirre refiere como dos saberes diferentes: mientras el primero es aquel que se construye para disciplinar al sometido, el segundo alude al conocimiento que puede construir el sometido para recuperar su autonomía. Sin duda, el segundo es aquel que pretende recuperar la UPMPM.

Conclusiones

El Proceso de Reorganización Nacional sentó las bases para el afianzamiento del neoliberalismo en Argentina. Este modelo preconizó la privatización de la educación pública, gratuita y de excelencia en Argentina, proceso que llegó a su punto culminante en los 90, de la mano del gobierno de Carlos Menem. La lógica sin trabas del capitalismo se imprime para sostener la dictadura neoliberal, presionando para la convergencia educativa y la estandarización entre naciones. Así, a medida que las escuelas y universidades son financiadas cada vez más por las corporaciones que funcionan como industrias al servicio del capitalismo transnacional, y a medida que la burguesía y el profesionalismo educativo siguen dirigiendo la política y la práctica educativas, la población se enfrenta a una nueva realidad educativa. La ideología dominante opera, de tal manera, en su materialidad de manera devastadora, arrasando con representaciones y cosmovisiones del mundo que, contrapuestas a la suya,

integrándolas, cooptándolas y asimilándolas a su proyecto de homogeneización cultural (¿no es ésta, acaso, la visión del multiculturalismo?), obtiene más consumidores, más sujetos acríticos y adormecidos por el confort.

Ante este panorama, la creación de la UPMPM es una posibilidad necesaria pero no suficiente para la lucha contra el capitalismo académico. Debe contemplarse una ética revolucionaria intercultural que resista y luche contra éste. En este sentido, y concordando con Catherine Walsh, desde la perspectiva de los movimientos sociales pensar en un “nosotros” sería la forma de generar nuevos espacios de lucha que den paso a la práctica de la *interculturalidad*, entendida ésta en tanto forma no de suprimir las diferencias sino, tal como señala esta intelectual que preconiza los postulados de la pedagogía de la liberación, “como un proceso de construcción de conocimientos ‘otros’, de una práctica política ‘otra’, de un poder social ‘otro’ y de una sociedad ‘otra’”; en suma, construyendo formas distintas de pensar y actuar desde la diferencia, que implique un replanteamiento no sólo de las formas de organización económica, política y social, sino, ante todo, de las estructuras de poder, del Estado, la democracia y la nación. Y es que, tal como lo indica Walsh, “la lógica de la *interculturalidad* compromete un conocimiento y pensamiento que no se encuentra aislado de los paradigmas o estructuras dominantes”¹¹¹, sino que involucra una alternativa de organización distinta y una reconstrucción del ser humano partiendo de su particularidad, es decir, pensando en y desde la diferencia. Efectivamente, el discurso hegemónico es el creador de los sistemas de exclusión a los cuales interpela la interculturalidad.

¹¹¹ Catherine Walsh “Interculturalidad y colonialidad del poder. Un pensamiento y posicionamiento otro desde la diferencia colonial”, en *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica en el capitalismo global*, Satiago Castro-Gómez y Ramón Grosfoguel (eds.). Editorial Siglo del Hombre, 2007, en prensa, pp. 1-5.

Por consiguiente, la lucha de los educadores debe contraponerse a la “forma ideológica predominante [que] consiste en poner el acento en la lógica económica ‘objetiva’, despolitizada.”¹¹² En este sentido, los intelectuales en cuestión tienen que pronunciarse contra las injusticias económicas, políticas y sociales, tanto dentro como fuera de las escuelas. Los educadores/as y trabajadores/as culturales necesitan establecer la prioridad de la ética y la justicia social por encima de la lógica del mercado y lenguaje del individualismo excesivo.

La UPMPM es un espacio contrahegemónico por excelencia, en la medida en que se erige como un horizonte paralelo de conocimiento, lo cual implica un modo de decolonialidad de saber/poder. Que sea un espacio contrahegemónico supone, conjuntamente, la gestación de una nueva hegemonía que transforme la relación existente entre estructura y superestructura en el bloque histórico dominante y conforme un nuevo bloque. Ello puede observarse en las afirmaciones que hiciera Hebe de Bonafini, rectora de la Universidad, en el acto de apertura de la misma: “Somos muy exigentes, es verdad. Somos jodidas, es verdad, somos viejas muy jodidas. Y no nos gusta casi nada, también es verdad. Pasa que este país está hecho tan mierda que, ¿qué nos puede gustar? Y somos capaces de enfrentar: con este no me gusta, no quiero, no lo acepto, no me conforma, lo que el sistema nos da como engaños”.¹¹³

Es un proyecto contrahegemónico puesto que la Universidad de las Madres pone en marcha la desarticulación del bastión ideológico sobre el que se erige el aparato represivo y de poder, que constituye la verdadera estructura del sistema de dominación. De este modo, la Universidad preconiza realizar una reforma intelectual y moral, que es

¹¹² Slavoj Žižek, “Multiculturalismo, o la lógica cultural del capitalismo multinacional”, en *Estudios culturales: reflexiones sobre el multiculturalismo*, Frederic Jameson y Slavoj Žižek, Buenos Aires, Paidós, 1989, pág. 156.

¹¹³ “Discurso de Hebe de Bonafini en el acto de inauguración de la UPMPM. 6 de Abril de 2000”, en Inés Vásquez, *op. cit.*, pág.158

a la vez profundamente política e ideológica, que contempla una ética revolucionaria intercultural que resiste y lucha contra el capitalismo académico.

La UPMPM, por consiguiente, preconiza una serie de críticas que atañen al presente y futuro de la democracia argentina. En tanto política cultural, promueve un proceso de redefinición no sólo del sistema político, sino también de prácticas económicas, sociales y culturales que engendran un ordenamiento democrático de la sociedad como un todo. Asimismo, el proyecto de la UPMPM implica la desestabilización de la cultura política dominante en argentina profundamente anclada en el autoritarismo social y la consecuente crítica al sistema de exclusión (económico, político, social, educativo y cultural) que dicha cultura política ha propiciado en Argentina, de la mano de los organismos multilaterales de crédito (tales como el FMI o el Banco Mundial) y de los grandes sectores productivos. En suma, estamos en presencia de una política cultural que rescata el legado revolucionario de toda la generación de luchadores/as revolucionarios y que lo transforma en la guía de todas las generaciones venideras, que anhelan transformar las profundas inequidades que treinta años de neoliberalismo han provocado en Argentina y el resto de América Latina.

Consideraciones finales

En esta investigación realicé un acercamiento al movimiento de las Madres de Plaza de Mayo, particularmente a la Asociación Madres de Plaza de Mayo, y a las principales transformaciones que forjaron, a lo largo de treinta años, no sólo al interior de la organización sino también en la sociedad argentina en general.

Las Madres de Plaza de Mayo emergieron en la esfera pública como corolario del terrorismo de Estado implementado por el Proceso de Reorganización Nacional en Argentina y constituyeron, al mismo tiempo, una respuesta revolucionaria al mismo. Las secuelas que éste ha dejado han sido enormes, no sólo a nivel personal, sino también a nivel económico, político, social y cultural. En este sentido, para Teresa Basile la actualidad Argentina puede analizarse mediante la díada dictadura/posdictadura, puesto que es la matriz de la dictadura, en tanto sistema de dominación, la que articula gran parte de las demandas actuales.

El Proceso de Reorganización Nacional fue una de las dictaduras más cruentas del Cono Sur y estuvo amparado en la Doctrina de Seguridad Nacional y el Plan Cóndor, que establecieron los lineamientos de la lucha contra la “subversión” en todo el continente americano. El golpe de Estado se efectuó con el beneplácito de gran parte de la sociedad argentina, sobre todo de sectores ligados al ámbito político y económico, tales como los partidos políticos tradicionales (Unión Cívica Radical, Partido Justicialista), los organismos internacionales, las burguesías nacionales, algunos sectores sindicales y las empresas multinacionales, principalmente, aunque no debe omitirse el apoyo que, por error, omisión o por temor, le otorgara gran parte de la ciudadanía argentina. Todos estos grupos sociales firmaron acuerdos, decretos, financiaron y establecieron alianzas a fin de imponer el modelo neoliberal en Argentina. Este modelo de exclusión social, basado en el nuevo patrón de acumulación que

Basualdo designa como valorización financiera, se logró imponer coercitivamente a través de la tortura, exterminio y desaparición de más de 30 mil luchadores revolucionarios.

Hacer memoria sobre la dictadura militar y sobre el genocidio de Estado es, por tanto, un modo de establecer el recuerdo para que la tragedia no se repita nunca más. Memoria y olvido se vinculan, justamente, en un enclenque equilibrio de fuerzas ligado a los fluctuantes sentidos e interpretaciones del pasado que responden, a la postre, a interrogantes del presente y a proyecciones hacia el futuro. La “memoria fértil”, tal como la designan las Madres, “está basada en el surco que tenemos grabado en nuestro corazón; luego la semilla que está concentrada en todo lo que nuestros hijos hicieron por la revolución; más tarde el riego con su sangre; después nuestras manos acariciando y finalmente nuestras voces gritando o arrullando. La verdad clara conforma la memoria, que nace recta, simple, radicalizada”.¹¹⁴ Adicionalmente, hacer memoria sobre las décadas del 60 y 70 en Argentina significa remitirse y rescatar a una generación de luchadores que el terrorismo de Estado pretendió descartar, socavar y olvidar. Representa recuperar la memoria de unas ideologías y pensadores/as que la posmodernidad intentó sepultar, bajo el absurdo pretexto del “fin de la historia” y “fin de las ideologías.” En este marco, enuncié brevemente las diferentes corrientes ideológicas que preconizaron las diversas agrupaciones armadas, políticas y sociales. Montoneros, ERP, FAP, FAR, Descamisados, los Sacerdotes del Tercer Mundo, estudiantes, etc., configuraban un núcleo —aunque no homogéneo— que ponía en cuestión la totalidad del modelo, no obstante desde disímiles prácticas y concepciones políticas. Así, lemas como imperialismo contra nación, pueblo contra oligarquía, liberación o dependencia, patria o muerte, constituían eslóganes de sus luchas que, al

¹¹⁴ Hebe de Bonafini, “Memoria fértil, roja y revolucionaria”, Prólogo de *Memoria fértil. La dictadura, la impunidad y la compleja trama de complicidades 1976-2005*, op. cit., pág.1.

día de hoy, continúan vigentes y son retomados por la Asociación Madres de Plaza de Mayo, quienes cuestionan, de la misma manera que sus hijos e hijas, los cimientos del modo de producción capitalista, la democracia excluyente, la impunidad y sus corolarios.

Por consiguiente, las Madres de Plaza de Mayo emergieron en la esfera pública y política, de manera forzada, mediante la desaparición de sus hijos e hijas y, a diferencia de muchas organizaciones, no fue un grupo de mujeres autoconvocadas con un fin preconcebido o ideales comunes. Las articuló la desesperación por encontrar a sus hijos e hijas y, de este modo, a medida que fueron tomando conciencia, resistiendo e impugnando al terrorismo estatal, fueron recuperando las luchas y enarbolaron las banderas revolucionarias de sus hijos e hijas.

En cuanto a la temática de la maternidad, las Madres de Plaza de Mayo pusieron en cuestión los planteamientos que, desde algunas teorías feministas, se venían realizando. Ellas fueron madres-esposas-amas de casa hasta el día en que secuestraron de sus casas a sus hijos/as y, al día de hoy, no reniegan de dicha figura. Así, en aquel tiempo concebían que la maternidad era un asunto privado, confinado a la privacidad del hogar y subordinado a la autoridad masculina e, igualmente, el deber-ser de toda mujer. Las Madres de Plaza de Mayo politizaron la maternidad al declarar que son las madres de todos y todas las que luchan por la justicia social. En ese sentido, el punto de vista maternal de la política implica, para las Madres, una sociedad justa y equitativa en la cual la educación, el trabajo, la salud, la vivienda y la dignidad sean un derecho para todos/as. El enfoque maternal de la política implica, a su vez, el desafío de los modelos patriarcales y burgueses de entender la política, principalmente aquella llevada a cabo por los partidos políticos tradicionales. Por tanto, frente al estereotipo de la mujer tradicional abnegada y sacrificada, ellas rescatan una maternidad revolucionaria que no

“reniega de lavar los platos”. Así, se han apartado de las teorías feministas que conciben la maternidad en tanto fenómeno opresivo que sojuzga y esclaviza a las mujeres al ámbito doméstico e impide su accionar en la esfera pública, al reivindicar la práctica política a partir de la maternidad.

Esta forma innovadora de entender la política involucra, simultáneamente, un trastocamiento de la cultura, en cuanto se entiende a la misma como el conjunto de prácticas materiales que constituyen significados, valores y subjetividades. En efecto, la práctica política de las Madres pone de manifiesto la dimensión cultural de la política y la dimensión política de la cultura, ya que han puesto en consideración significados culturales hegemónicos (tales como política, democracia, género, maternidad, educación, etc. pero, por sobre todas las cosas, el relato dominante que pretendieron imponer los militares acerca de la dictadura) y los han trastocado.

Las Madres de Plaza de Mayo, consiguientemente, se han opuesto a la ideología dominante que opera de manera devastadora, arrasando con representaciones y cosmovisiones del mundo contrapuestas a la suya, pero que las integra, las coopta o las asimila a su proyecto de homogeneización cultural, más conocido como “multiculturalismo”. Creo que el ejemplo más fidedigno de esta oposición ha sido la creación de la Universidad Popular Madres de Plaza de Mayo, la cual emergió en el año 2001 (25 años después de la creación de la Asociación Madres de Plaza de Mayo) y sintetiza 30 años de lucha y resistencia. En tanto política cultural, promueve un proceso de redefinición no sólo del sistema político, sino también de prácticas económicas, sociales y culturales que engendran un ordenamiento democrático de la sociedad como un todo. Asimismo, el proyecto de la UPMPM implica la desestabilización de la cultura política dominante en Argentina profundamente anclada en el autoritarismo social y la consecuente crítica al sistema de exclusión (económico, político, social, educativo y

cultural) que dicha cultura política ha propiciado en Argentina, de la mano de los organismos multilaterales de crédito (tales como el FMI o el Banco Mundial) y de los grandes sectores productivos nacionales e internacionales.

Por consiguiente, después de treinta años de desaparecidos sus hijos e hijas, las Madres de Plaza de Mayo tienen un papel preponderante en los movimientos sociales de Argentina. Han ampliado su lucha contra la impunidad en aras de incluir llamados por la paz y los Derechos Humanos alrededor del mundo, pues ya no restringen la violación de los mismos durante la dictadura, sino que cuestionan las violaciones a los derechos civiles, políticos, económicos, sociales y culturales, cuya vejación implica otra forma de terrorismo de Estado; han desacreditado la casta militar y las prácticas genocidas y de impunidad; han confrontado con ímpetu los programas de ajuste estructurales. Las Madres de Plaza de Mayo asumen que la única forma de hacer justicia es juzgando y condenando no sólo a los genocidas, sino además a todos los sectores que avalaron la dictadura. En este sentido, resulta significativo que en el actual gobierno de Kirchner se condenara, el 9 de octubre de 2007, a cadena perpetua al ex capellán de la policía bonaerense, Christian Von Wernich, por siete homicidios, 42 privaciones ilegítimas de libertad y 32 casos de torturas en el marco del genocidio ocurrido durante la última dictadura militar.

En tal sentido, la identidad de las Madres se fue modificando en la lucha misma. Así, la lucha de ellas no sólo se circunscribió a la recuperación de sus familiares desaparecidos, sino que, con el tiempo, fue mutando y resignificándose en los diferentes contextos socio-políticos nacionales y regionales. De esta manera, el apoyo, articulación y solidaridad con organismos de derechos humanos, trabajadores/as, estudiantes, desocupados/as, piqueteros, artistas, intelectuales, con otras madres de desaparecidos/as, organizaciones sociales, con el EZLN, el MST de Brasil, con Hugo Chávez, Evo

Morales, Rafael Correa, Fidel Castro y todos/as aquellos/as que bregan —no sin contradicciones— por la libertad y justicia de los pueblos, resulta crucial para entender la actualidad de los movimientos sociales contemporáneos.

Bibliografía consultada

- 📖 ALTHUSSER, Louis, “Ideología y Aparatos Ideológicos del Estado”, en Slavoj Zizek (comp.), *Ideología: un mapa de la cuestión*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2003.
- 📖 ASOCIACIÓN MADRES DE PLAZA DE MAYO, *Memoria fértil. La dictadura, la impunidad y la compleja trama de complicidades 1976-200*. Disponible en <http://www.elortiba.org/memoria4.html>.
- 📖 BASILE, Teresa (2002), “La Universidad Popular de las Madres de Plaza de Mayo: emergencia de nuevas prácticas en cultura y poder en la Argentina de la posdictadura”, en Daniel Mato (coord.), *Estudios y Otras Prácticas Intelectuales Latinoamericanas en Cultura y Poder*, Caracas, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) y CEAP, FACES, Universidad Central de Venezuela.
- 📖 BASUALDO, Eduardo, *Sistema político y modelo de acumulación en la Argentina. Notas sobre el transformismo argentino durante la valorización financiera (1976-2001)*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2001.
- 📖 BRAVO, Marta Elena, “Aproximación histórica a las políticas culturales en Colombia”, en Revista *Gaceta*, N° 48, Enero 2001/Diciembre 2002.
- 📖 CALVEIRO, Pilar, *Poder y desaparición. Los campos de concentración en Argentina*, Buenos Aires, Ed. Colihue, 2001.
- *Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años 70*, Buenos Aires, Grupo Editorial Norma, 2005.

- 📖 DA SILVA CATELA, Luzmila, “Las marcas materiales del recuerdo”, en *El Monitor*, N° VI, 2006. Disponible en <http://www.me.gov.ar/monitor/nro6/dossier8.htm>.
- 📖 DE BONAFINI, Hebe, “El día de la mujer”, Buenos Aires, Marzo de 1999. Disponible en http://www.nodo50.org/lahaine/internacional/dia_mujer_hebe.htm.
- “Presentación. Palabras de Hebe de Bonafini”, en *I Seminario de Análisis Crítico de la Realidad Argentina 1984-1999*, publicado como suplemento por el periódico *Página/12*, 24 de septiembre, 1999.
- “Discurso del 23 de agosto de 2007”. Disponible en <http://www.madres.org/asp/contenido.asp?clave=2486>
- 📖 DE ZUBIRÍA, Sergio, “Políticas culturales para Bogotá: de la normalización a la resignificación”, en Solange Pachón Z. (comp.), *Una experiencia de participación para la decisión. Diez años del Sistema Distrital de Cultura*, Alcaldía Mayor de Bogotá; Instituto Distrital de Cultura y Turismo, 2005.
- 📖 DI MARCO, Graciela, “Movimientos sociales y democratización en Argentina”, en Natalie Lebón y Elizabeth Maier (coords.), *De lo privado a lo público. 30 años de lucha ciudadana de las mujeres en América Latina*, México, Siglo XXI: UNIFEM: LASA, 2006.
- “Entrevista a Hebe de Bonafini”, UNSAM. Disponible en http://www.unsam.edu.ar/escuelas/posgrado/centro_educ/bonafini.pdf
- 📖 ECHEVERRÍA, Bolívar, *Lo político y la política*, Exposición del autor en el Centro de Estudios Sociales de la Universidad de Coimbra, julio de 1996. Disponible en <http://www.ezln.org/revistachiapas/No3/ch3echeverria.html>

- 📖 ERASUN, Arantxa “Revolucionar, socializar, politizar la maternidad” en *Rebelión*, 11 de Marzo de 2002. Disponible en <http://www.rebellion.org/ddhh/erasun110302.htm>
- 📖 ESCOBAR, Arturo, Sonia E. Álvarez y Evelina Dagnino, *Política Cultural y Cultura Política. Una nueva mirada sobre los movimientos sociales latinoamericanos*, Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2001.
- 📖 FILC, Judith, “La memoria como espacio de conflicto político: los relatos del horror en la Argentina”, en *Apuntes de investigación del CECYP*, No. 2-3, Buenos Aires, Fundación del Sur, Noviembre de 1998.
- 📖 FORSTER, Ricardo, “Adversus tolerancia”, publicado en la revista *La ciudad futura*. Véase fragmento del artículo en el portal de H.I.J.O.S.: http://www.hijoscapital.org.ar/index.php?Itemid=47&id=57&option=com_content&task=view
- 📖 FOUCAULT, Michel, *Defender la sociedad*, Buenos Aires, Ed. Fondo de Cultura Económica de Argentina, 2000.
- 📖 GUZMÁN BOUVARD, Marguerite, *Revolutionizing Motherhood: the Mothers of the Plaza de Mayo*, Oxford, SR Books, 2004.
- 📖 GIROUX, Henry, “Los profesores como intelectuales transformativos”, en *Los profesores como intelectuales. Hacia una pedagogía crítica del aprendizaje*, Barcelona, Paidós Ibérica, 1990.
- “Pedagogía crítica como proyecto de profecía ejemplar: cultura y política”, en Francisco Imbernón (coord.), *La educación en el siglo XXI. Los retos del futuro inmediato*, Barcelona, Editorial Graó, 2002.

- 📖 HOOKS, Bell, “Mujeres negras. Dar forma a la teoría feminista”, en Bell Hooks *et al.*, *Otras inapropiables*, Madrid, Ed. Traficantes de sueños, 2004.
- 📖 IRAMAIN, Demetrio, “Reparación económica a los exiliados: Dineros que ensucian el gozo de vivir y de luchar”, Nota publicada en el Periódico de la Asociación Madres de Plaza de Mayo, Noviembre de 2004.
- 📖 JELIN, Elizabeth, *Los trabajos de la memoria*, Madrid, Siglo Veintiuno, 2002.
- 📖 LACLAU, Ernesto y MOUFFE, Chantal, *Hegemonía y estrategia socialista*, México DF, Ed. Siglo XXI, 1987.
- 📖 MARCÚS, Juliana, *Ser madre en los sectores populares: una aproximación al sentido que las mujeres le otorgan a la maternidad*. Disponible en <http://www.artemisanoticias.com.ar/images/FotosNotas/Ser%20madre%20en%20los%20sectores%20populares.doc>.
- 📖 MCDOWELL, Linda, *Género, identidad y lugar. Un estudio de las geografías feministas*, Madrid, Ediciones Cátedra, 1999.
- 📖 MC LAREN, Peter, “Pedagogía revolucionaria en tiempos posrevolucionarios: repensar la economía política de la educación crítica”, en Francisco Imbernón (coord.), *La educación en el siglo XXI. Los retos del futuro inmediato*, Barcelona, Editorial Graó, 2002.
- 📖 MENDEZ, Arcadio Sabido, “Sobre el concepto de hegemonía”. Artículo publicado en *Gramsci e o Brasil*. Disponible en <http://www.acesa.com/gramsci/?page=visualizar&id=442>
- 📖 MONTONEROS, “Cómo murió Aramburu”, *La Causa Peronista*, 3 de septiembre de 1974.
- 📖 MORANDINI, Norma, “Las nuestras y... las otras”, en César Tcach (comp.), *La política en consignas. Memoria de los setenta*, Rosario, Homo Sapiens, 2002.

- 📖 MOUFFE, Chantal, *El retorno de lo político*. Barcelona: Editorial Paidós, 1999.
- 📖 NARI, Marcela, *Políticas de maternidad y maternalismo político, Buenos Aires (1890-1940)*, Buenos Aires, Biblos, 2005.
- 📖 NAVARRO, Marysa, “Lo personal es político: las Madres de Plaza de Mayo”, en Susan Eckstein (coord.), *Poder y protesta popular. Movimientos sociales latinoamericanos*, México, Siglo Veintiuno Editores, 2001.
- 📖 NOBOA VIÑÁN, Patricio, “La matriz colonial, los movimientos sociales y los silencios de la modernidad”, en *Pensamiento crítico y matriz (de)colonial. Reflexiones latinoamericanas*, Catherine Walsh (editora), UASB/Abya-Yala, Quito, 2005.
- 📖 OCHOA GAUTIER, Ana María, “Políticas culturales, academia y sociedad: (in)mediaciones” en *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, 2001, vol. 7, N° 3, sept.-dic.
- 📖 PAREDES, Alejandro, “La Operación Cóndor y la guerra fría”, *Universum*, 2004, vol.19, No.1.
- 📖 PATEMAN, Carole, “Críticas feministas a la dicotomía público/privado” en Carmen Castells (comp.), *Perspectivas feministas en teoría política*, Buenos Aires, Ed. Paidós, 1996.
- 📖 PÉREZ ESQUIVEL, Adolfo, “Vigencia de la Doctrina de Seguridad Nacional”, en Irene León (ed.), *La Otra América en debate. Aportes del I Foro Social Américas*, Quito, Foro Social Américas, 2006.
- 📖 PUGET, Janine y René Kaës (comps.), *Violencia de Estado y psicoanálisis*, Buenos Aires, CEAL, 1991.
- 📖 QUEIROLO, Graciela, “Marcela Nari, *Políticas de maternidad y maternalismo político; Buenos Aires (1890-1940)*, Buenos Aires, Biblos, 2005, 319 pp.”,

- Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Número 5, 2005. Disponible en <http://nuevomundo.revues.org/document1127.html>.
- 📖 QUIJANO, Aníbal, “El regreso del futuro y las cuestiones de conocimiento”, en C. Walsh, F. Schiwy y S. Castro-Gómez (eds.), *Indisciplinar las ciencias Sociales. Geopolíticas del conocimiento y colonialidad del poder. Perspectivas de lo andino*, Quito, UASB/Abya-Yala, 2002.
- 📖 REY, Mabel, “La noción gramsciana de hegemonía en el convulsionado fin de siglo. Acerca de las bases materiales del consenso”, en L. Ferreira *et al.*, *Gramsci mirando al sur. Sobre la hegemonía en los 90*, Buenos Aires, K&ai Editor, Colección Teoría Crítica, 1994.
- 📖 ROMERO, Luis Alberto, “La primavera de los setenta”, en César Tcach *et al.*, *La política en consignas: 1969-1976*, Rosario, Homo Sapiens, 2002.
- 📖 SCHMITT, Carl (1932), *El concepto de lo político*, Madrid, Alianza, 1999.
- 📖 SCHNEIDER, Alejandro Miguel, “Algunas reflexiones sobre el regreso de la militancia setentista”, publicado en *América Latina*, No. 179, enero de 2004. Disponible en <http://memoria.com.mx/taxonomy/term/1256>.
- 📖 SERVICIO PAZ Y JUSTICIA, *La noviolencia activa, camino hacia la liberación. Teoría y práctica*, Buenos Aires, Serpaj, 2003.
- 📖 VÁSQUEZ, Inés (ed.), *Historia de las Madres de Plaza de Mayo*, Buenos Aires, Ediciones Madres de Plaza de Mayo, 2003.
- 📖 VICH, Víctor, “Gestionar riesgos: agencia y maniobra en la política cultural”, en Guillermo Cortés y Víctor Vich (eds.), *Políticas culturales: ensayos críticos*, Lima, IEP; INC, 2006.
- 📖 WALSH, Catherine, “Interculturalidad y colonialidad del poder. Un pensamiento y posicionamiento otro desde la diferencia colonial”, en Santiago

Castro-Gómez y Ramón Grosfoguel (eds.), *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica en el capitalismo global*, Editorial Siglo del Hombre, 2007, en prensa.

— “¿Es posible unas ciencias sociales/culturales otras? Reflexiones en torno a epistemologías decoloniales”, en *Nómadas*, No. 26, Abril de 2007.

📖 WEBER, Max “Parlamento y gobierno en el nuevo ordenamiento alemán”, en *Escritos políticos*, I, México, Folios, 1982.

📖 ZIZEK, Slavoj, “Multiculturalismo, o la lógica cultural del capitalismo multinacional”, en Frederic Jameson y Slavoj Zizek, *Estudios culturales: reflexiones sobre el multiculturalismo*, Buenos Aires, Paidós, 1989.

Medios consultados

📖 Diario *Clarín* del 26/01/2006. Disponible en <http://www.clarin.com/diario/2006/01/26/um/m-01130827.htm>.

📖 Diario *Página/12* del 26/04/2007. Disponible en <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-84095-2007-04-26.html>.

Sitios web consultados

📖 <http://www.alasru.org/>

📖 <http://www.elortiba.org>

📖 <http://www.hijos-capital.org.ar/>

📖 <http://www.lafogata.org/madres5/listado.htm>

📖 <http://www.lainsignia.org/>

📖 <http://www.madres.org>.

📖 <http://www.madres.org/univupmpm/uni-vumpm.asp>

 <http://www.madresfundadoras.org.ar>

 <http://www.me.gov.ar/efeme/24demarzo/quees1.html>

 http://www.unsam.edu.ar/escuelas/posgrado/centro_educ/bonafini.pdf.